

adiós

Nº 135 • Año XXI
Marzo-Abril 2019

cultural



Artículo de **Joaquín Araújo**

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

Descansar con los que **DESCANSAN EN PAZ**

Nunca, nadie, sabe ni sabrá qué es la vida, pero todos los seres vivos saben vivirla menos nosotros.

Porque vivir es, sobre todo, convivir. Participar en los ciclos de la vida, respetar lo diferente... compartir los principios básicos que no somos capaces de producir y ni siquiera de imitar, cuando son los que realmente nos consienten y sostienen. Nuestra historia ha consistido y, sobre todo, consiste hoy en ir contra la historia de la vida. Considero que es una de las mejores aproximaciones a lo que somos. Con el agravante, que tan lúcidamente expreso Albert Camus, de que somos los únicos que destruimos lo que en realidad preferimos.

Tampoco nadie, nunca, sabe ni sabrá qué es la muerte, pero todos los otros seres vivos saben morirse menos nosotros, acaso porque somos los únicos que sabemos que moriremos.

Aprender a morir es la tarea más pendiente. La que más serenidad y creatividad podría poner en este mundo si lo consiguiéramos.



Pictograma chino para nuestra palabra descansar, que se representa como alguien que está bajo un árbol.

Saber morir evita mucha muerte. Seguramente es un imposible, pero precisamente por eso deberíamos intentarlo por el empeño de vivificar al máximo posible todo lo relacionado con la muerte individual; es decir, siendo recíprocos con la vida y sus fuentes. Incluso se puede dejar una herencia de mucha más vida que la usada para mantenernos vivos durante el siempre tacaño tiempo que nos toque. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando plantas árboles, cuando amparas paisajes enteros, cuando

consigues gastar poco o muy poco este mundo con tus formas de comer, calentarte o desplazarte.

Buena parte del pensamiento religioso y no poco del filosófico aborda el tema de la muerte intentando jugar al escondite con la misma. Incluso negándola con toda suerte de ofertas de otros tipos de vidas en el más allá.

Pero nunca, nadie, sabe ni sabrá si alguna de estas creaciones de la mente tiene lugar.

Por eso conviene recordar, porque alivia, que la que mejor enseña a morir es la propia Natura; es decir, la casa de la vida, la vida terrenal por supuesto, y de los modos y maneras de mantenerla y perpetuarla.

Algunas culturas, obviamente a través de las palabras, han conseguido algunas aproximaciones a lo que pretendo compartir con vosotros. Comienzo con el gran acierto del pictograma chino para nuestra palabra descansar, que se representa como alguien que está bajo un árbol.

Nuestro descanse en paz para los fallecidos debería tener pre-

Joaquín
Araújo



adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, S.A.
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Joaquín Araújo, Raúl Gómez, Manuel Jesús Izco Reina, Silvia Álava, Roberto Villar, Pedro Cabezuolo, Ana Valtierra, Javier del Hoyo, Javier Gil Martín, Javier Fonseca, Yolanda Cruz, Laura Pardo y Ginés García Agüera

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:C/ Doctor Esquerdo 138.
5ª Planta 28007 Madrid.
TEL: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: prensa@funespana.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.

© Funespaña, S.A.

Todos los derechos reservados. Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Siluro Concept.
Telf: 91 366 47 79
Número 135: Marzo - Abril 2019
Madrid, 2019

sente la coherencia del sinograma mencionado. Descansar no solo bajo la mejor sombra mientras palpititas, sino también cuando lo dejes para siempre; hacerlo entre las raíces de esos mismos árboles que ya nos acompañaron con mucho más que descanso. Recuerdo que, al funcionar, los árboles consiguen que este mundo funcione.

Se nos ha querido olvidar, sobre todo en la cultura occidental, que la propuesta estaba a nuestra disposición desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, en Japón se procede al llamado “Shinrin yo ku”, eso que ahora ha devenido en ser llamado “Baño de Bosques”. En realidad, se refieren a algo tan sencillo como pasear por las arboledas para encontrar la mejor cosecha de los árboles, que es, precisamente, el sosiego. Pudo parecer a muchos que esto entraba de lleno en esos aspectos del orientalismo, místico o casi, tantas veces mal divulgado en occidente. Pero resulta que ha sido precisamente con las mejores técnicas médicas como se ha descubierto las capacidades “sedantes” de la arboleda. En concreto se demostró, tras varios miles de análisis registrados por electroencefalograma, que la ansiedad disminuía en todo tipo de personas tras un largo paseo por el bosque. No ha quedado todavía identificado del todo lo que produce ese incremento de la tranquilidad. Acaso la pureza del oxígeno, las moléculas químicas que emiten las hojas, la contemplación de nuestro primer hogar... En fin, sea cual sea la causa, lo que resulta evidente es que el árbol relaja, nos descansa, como intuyeron los primeros escritores chinos.

Algo que no podemos por menos que vincular a los otros centenares de servicios y regalos que nos proporcionan los gigantes vegetales. Es más, en estos momentos en los que necesitamos enfrentarnos al cambio climático, resulta todavía más oportuna la presencia de árboles en todas partes y con todos los motivos posibles, entre los que, sin



JESÚS POZO

duda, uno de los más hermosos es que sean últimas moradas de nuestros seres queridos. Que sobre sus restos se yergan fábricas de transparencia suma consuelo, coherencia y belleza a los cementerios.

Por todo ello no solo podemos hablar, buscar y potenciar la paz de las arboledas; tenemos que propagar al máximo posible

Árbol reflejado en las aguas del río Ebro a su paso por Zaragoza.

esta sensatez hasta que todos los cementerios se parezcan lo más posible a esos surtidores de serenidad que son los bosques.

Descansemos con los que descansan en paz dejando generadores de serenidad sobre nuestros últimos restos.

Gracias, y que los bosques del recuerdo os atalanten.

Filósofos y escritores entre TRINOS Y TEJOS

EL ASSISTENS KIRKEGARD, EN COPENHAGUE (DINAMARCA), ES UN BOSQUE Y REFUGIO ORNITOLÓGICO MÁS QUE UN CEMENTERIO

“Ser o no ser”. Pocos fragmentos de la literatura, si es que hay alguno más, es más célebre que ese comienzo del brillante monólogo que Shakespeare puso en los labios del atribulado príncipe Hamlet. Muchas veces se ha recreado el monólogo poniendo en manos de su protagonista una calavera, mezclando al hacerlo dos escenas de la misma obra: la del citado monólogo y otra en la que, esta vez sí, está con la calavera del bufón Yorick en la mano, Hamlet nos regala una sublime reflexión sobre la fugacidad de la vida que comienza con el famoso “Pobre Yorick”. Esta última escena transcurre en el cementerio de Elsinor, donde Shakespeare situó el palacio de la familia real danesa. Porque algo que no todo el mundo recuerda es que el título completo de la obra del inabarcable William Shakespeare es “La tragedia de Hamlet, príncipe de Dinamarca”.

He empezado así este texto porque antes de viajar a Copenhague la única referencia que tenía de un cementerio danés era ese acto V de “Hamlet” y su encuentro con la calavera de Yorick, en una escena que siempre imaginé nocturna y lúgubre, con rudos e irreverentes sepultureros. Al planificar el viaje, y con este gusto que tengo por el



FOTOGRAFÍAS DE RAÚL GÓMEZ

Un tejo, el árbol que predomina en el cementerio Assistens, a veces asilvestrado (como en este caso), a veces recortado, cobija un par de tumbas.

Raúl Gómez

turismo de cementerios, decidí que el poco tiempo de que disponía para dar rienda suelta a mi deseo de visitar tumbas se lo dedicaría, de entre los cinco cementerios municipales que hay en la ciudad, al de Assistens.

Leí que había sido inaugurado en 1760 al norte de la ciudad, en el actual distrito de Nørrebro, y que inicialmente fue lugar de enterramiento de la gente más humilde, hasta que en la primera mitad del siglo XIX se puso de moda y atrajo a personalidades de la capital dane-

sa. Allí yacen los restos del escritor Hans Christian Andersen y el filósofo Søren Kierkegaard, quizás los dos daneses más conocidos en el resto del mundo hasta que empezó a despuntar el futbolista Michael Laudrup.

El día en cuestión, una agradable mañana de primavera, encaminé mis pasos desde el hotel en el que estaba alojado en el centro hacia allá. Copenhague es ciudad de bicicletas, incluso hay puentes diseñados exclusivamente para ellas, pues es verdaderamente admirable lo extendido que está su uso pese a contar con un clima que no suele animar al pedaleo. Eso es lo primero que llama la atención al caminar por la ciudad. Y lo segundo, por considerarme yo “ornitólogo”, es el respeto que se tiene a la fauna salvaje, pues las numerosas fochas que había en un canal junto al que transcurría parte de mi recorrido, anidaban al alcance de la mano, prácticamente.

Y así llegué hasta el Assistens Kirkegard, como decía al principio, con los ecos de las frases de “Hamlet” resonando en mi imaginación. De entrada, me llamó la atención lo mucho que se parecía en danés el término “cementerio” al apellido de uno de sus más ilustres huéspedes, el filósofo mencionado



En lugar de verjas o muretes de hormigón, el tejo recortado marca los límites de una tumba en el cementerio de Assistens.



Tumba del filósofo y teólogo danés Søren Kierkegaard, padre del existencialismo. Su nombre lo popularizaron en sus shows de humor el dúo Faemino y Cansado.



Chochines, gorriones, herrerillos, carboneros... decenas de especies encuentran refugio en el cementerio boscoso de Copenhague.

anteriormente. Y lo siguiente que me sorprendió fue cuán diametralmente opuesto era este cementerio de Copenhague a la imagen hamletiana que yo me había compuesto de la necrópolis de Elsinor.

Pero vayamos con cierto orden. En sus 25 hectáreas la vegetación es muy abundante, pero no con un aspecto excesivamente ajardinado. Entre los árboles abunda el tejo, y no son pocas las personas cuyos restos yacen a la sombra de uno de ellos con lápidas muy sencillas, sin decoración ni valla alguna. En otras ocasiones el recinto que contiene la tumba, en lugar de ser una pequeña verja o muro de piedras, es un seto de tejo al que se le da la forma deseada. Este árbol, venenoso todo él menos su fruto, ha estado vinculado desde antiguo con la muerte y llegó a ser considerado “vehículo de las almas” que facilitaba el acceso al mundo subterráneo. Ovidio, en sus “Metamorfosis”, presentaba el camino al infierno flanqueado de tejos. Por increíble que parezca, cuando el tiempo haga ilegibles las inscripciones en las piedras, los tejos de Assistens seguirán dándoles sombra, pues este árbol puede superar los mil años de vida.

Entre las flores son abundantísimos los tulipanes de múltiples colores. No puedo evitar, cuando veo el esmero con el que acompañamos a nuestros muertos con flores, recordar unos versos que Borges



Dos sencillas lápidas y una escultura, en la zona boscosa del cementerio de Assistens.

incluyó en su poema “La Recoleta”, nombre del famoso cementerio bonaerense. Dicen así:

Siempre las flores vigilaron la muerte,
 porque siempre los hombres incomprensiblemente
 supimos
 que su existir dormido y gracioso
 es el que mejor puede acompañar a los que murieron
 sin ofenderlos con soberbia de vida,
 sin ser más vida que ellos.

No puede ser más cierto lo que escribió Borges. Hace unos años leí la noticia de que un grupo de científicos había demostrado la presencia ritual de flores en un enterramiento de hace más de 10.000 años en el actual Israel. Incluso había dudas de si los neandertales ya lo hacían hace 50 000.

Por terminar con la vegetación, es de destacar que la parte norte del cementerio se conserva como un auténtico bosque donde las escasas lápidas de piedra, casi ocultas, son muy sencillas, y, algunas de ellas, simples rocas con forma de bola. En algunos de los árboles de esta zona han colocado cajas nido para facilitar la crianza a los pájaros.

Y es que abundan, como no podía ser de otra manera, las aves en Assistens. El paseo estuvo acompañado por algunos gorriones y muchos herrerillos y carboneros comunes. En cierto momento, un chochín, diminuto como es, comenzó a cantar con fuerza dejándose ver en un seto cercano y embelesándome durante unos minutos. Y también escuché, sin verle, el potente canto de un ruiseñor. Me pareció adecuado que su canto sonara allí, puesto que el huésped más ilustre, Andersen, en su cuento titulado “El ruiseñor”, el pájaro acaba devolviendo la salud al enfermo emperador de China con su canto. Es de agradecer que la Torre de Babel sólo confundiera las lenguas de los humanos y que el canto de los pájaros sea reconocible en cualquier lugar. También pude ver hasta cuatro especies de córvidos dentro del cementerio: urracas, grajillas, arrendajos y cornejas cenicientas; estas últimas inexistentes en nuestra latitud.

En cuanto a sepulcros de ilustres, no va mal servido este cementerio. Ya he mencionado a Hans



Una piedra redonda es la lápida del escritor del siglo XX Dan Turell, conocido por sus historias detectivescas, donde sus admiradores dejan como homenaje lápices y bolígrafos clavados en la tierra.



La tumba del escritor Hans Christian Andersen, a la derecha, y en primer plano unos tulipanes, flor que predomina en el recinto.



La escultura de una tumba emerge entre la vegetación de la necrópolis de Assistens, de aspecto tan alejado de los pétreos y hormigonados cementerios cristianos.

Christian Andersen y a Søren Kierkegaard, este último en una tumba familiar sin mucho atractivo. Una de sus sentencias más famosas es la que dice: "El ser humano es una síntesis de lo temporal y lo eterno, de lo finito y lo infinito". No pude menos que dedicarle unos minutos a reflexionar sobre la vida y la muerte ante su tumba en un hermoso día de primavera. También es llamativa la cantidad de músicos allí enterrados. El saxofonista Ben Webster y el pianista Kenny Drew, ambos de origen norteamericano, son los más conocidos, pero no los únicos. También yace en Assistens un premio nobel danés, el físico Niels Bohr. Pero la tumba más llamativa, quizás, sea la de un escritor al que yo, sinceramente, no conocía, Dan Turell (1946-1993), pero que está considerado uno de los más importantes escritores da-

neses. Tiene por lápida una sencilla roca ovalada con su nombre y las fechas de rigor grabadas en ella, pero lo que llama la atención es que sus vecinos tienen la costumbre de clavar sobre la grava que le cubre bolígrafos y plumas, y dejar tinteros y otros enseres de escritura. Sin duda sus escritos han debido ser muy importantes para muchos daneses.

No abundan las esculturas, aunque algunas hay; ni los panteones ostentosos en este sencillo cementerio. Pero lo que más puede sorprender al visitante es que los vecinos lo han integrado en el barrio como un parque transitable, ya que en esa zona escasean. Incluso algunos de sus caminos principales son transitables en bicicleta (si en algún sitio puedes esperar algo así es en Copenhague, desde luego). Así, el visitante puede encontrarse

a una familia de picnic en alguno de los muchos espacios que hay despejados de enterramientos o a jóvenes padres que van con sus bebés a que den allí sus primeros pasos. De nuevo otros versos vinieron a mi mente cuando vi esas escenas; esta vez, de Quevedo:

En el hoy y mañana y ayer, junto pañales y mortaja...

Me quedó, como siempre me pasa, el deseo de visitar este cementerio en otras estaciones del año, pues ese soleado día me costaba imaginármelo bajo la nieve. Seguro que es una visión que merece la pena. No creo que el visitante que se acerque quede decepcionado con la muy recomendable visita a esta necrópolis perfectamente integrada la ciudad y que da su último refugio a muchos de quienes por allí moraron.



Funer MOSTRA | MAYO 2019

22
24
MAYO
MAY

Feria Internacional de Productos y Servicios Funerarios. Valencia (España)
International Fair for Funeral Products and Services. Valencia (Spain)

www.funermostra.com



SOLDADOS EN EL OLVIDO,

una deuda histórica de Puerto Real

En el mes de octubre del año 2016 se entregaban en el Círculo de Bellas Artes de Madrid los premios del III Concurso de Cementerios de España, y el galardón a la mejor historia documentada se lo llevó la registrada en el cementerio de San Roque de la villa de Puerto Real, en Cádiz. Se trata de una deuda histórica funeraria que dicha población mantiene con un centenar de militares repatriados a fines del año 1898 de las islas de Cuba y Puerto Rico. Acabaron muriendo a orillas de la bahía gaditana, en el hospital militar que se improvisó entre las ruinas de un antiguo baluarte costero, el fuerte de San Luis de la isla del Trocadero; todos fueron inhumados en una fosa común del citado cementerio puertorrealeño.

Aquella historia presentada al concurso de la revista "Adiós Cultural" era tan solo un escrito breve, de apenas un par de páginas, que recogía de manera resumida unos hechos que habían caído en el olvido en esta localidad gaditana. Era un mero acercamiento a unos acontecimientos difusos, donde surgía un número muy concreto: 104; la cifra de militares que en aquella clínica militar pasaron los últimos momentos de sus vidas.

Nada sabíamos acerca de la identidad de aquellos infortunados, y muy poco de los sucesos que rodearon su trágico final, de ahí que surgiera de aquella primera aproxima-

ción un compromiso personal: la responsabilidad de al menos rescatar la memoria de aquellos jóvenes a través de la divulgación y el conocimiento de su historia y sus nombres.

Para alcanzar el objetivo de dar a conocer las circunstancias que rodearon la muerte de este centenar de soldados, procedimos al estudio de diversas fuentes documentales; especialmente, dos: de una parte, el registro civil de Puerto Real, donde tras hacer el vaciado de todas las partidas de defunción de fallecidos en el último tercio de 1898 encontramos las referidas a los 104 que murieron en este baluarte, con la detallada información que estos documentos nos proporcionan: nombres, cuerpo al que pertenecían, graduación, edades, fecha y causa de fallecimiento. En ocasiones se encontraban referencias del nombre del buque que los repatrió hasta el puerto de Cádiz.

Así mismo, el archivo municipal puertorrealeño posee una interesante serie documental de libros de registros de enterramientos de su cementerio, conservándose los referidos al periodo que estudiamos. El cruce de estas fuentes nos ha permitido tener una gran fiabilidad en cuanto a los datos que poseemos de cada uno de estos militares fallecidos.

El resultado de este estudio fue presentado en el mes de noviembre de 2017 en el Congreso Internacio-

nal sobre la Guerra Cubano-Hispano-Americana, organizado por la Real Academia de Cultura Valenciana (RACV) y el Instituto de Historia de Cuba. Se publicó íntegramente en 2018 en el número 93 de la revista "Anales".

La repatriación

Poco antes de firmarse en diciembre del año 1898 en París el tratado que ponía fin a la guerra Hispano-Norteamericana, había comenzado el regreso de las tropas españolas a la península. Son bien conocidas las precarias condiciones en las que eran repatriadas, algo que era sabido por todos en aquellos días y así aparecía reflejado de continuo en la prensa española del momento. Valga como ejemplo la denuncia de "El Siglo Futuro", medio que describía el desembarco en Cádiz de los repatriados, transportados en este caso por el navío francés Cheribón: "...han tenido como único y exclusivo menú durante catorce días sardinas, arenques y cebolla con arroz podrido (...) Esos 822 hombres que han venido hacinados en montones, sin aire, sin respiración, mascando las miasmas, respirando el aire fétido y yertos de frío, mal alimentados (...) Así han venido los pobres repatriados."

Entre los años 1898 y 1899 llegarán a la bahía gaditana en estas lastimosas condiciones un total de 36.678 militares, entre ellos 4.305

Manuel
Jesús
Izco Reina



enfermos que ingresaron en diversos hospitales aquejados de diferentes dolencias. Fallecieron un total de 222 hombres.

El lugar elegido en Puerto Real para instalar una clínica militar provisional que acogiera a algunos de los enfermos que iban llegando al puerto gaditano fue el castillo de San Luis, un baluarte cuyo origen se remonta al año 1706 y que tuvo especial relevancia durante las primeras décadas del siglo XIX, cuando fue ocupado por el ejército napoleónico durante el asedio a la ciudad de Cádiz. También conocido como Fort Louis, fue el escenario principal de la batalla del Trocadero, en 1823, que puso fin al Trienio Liberal y que daría nombre a la plaza del Trocadero de París.

Sin embargo, a fines del siglo XIX esta defensa se encontraba en un estado de abandono, y era puntualmente utilizada como lazareto de

Soldados españoles en el hospital Alfonso XIII, durante la guerra de Cuba. Muchos de ellos fueron repatriados con graves enfermedades tropicales.

El vapor Montserrat trajo a los primeros hombres a Fort Louis en noviembre de 1898.

bido a su situación alejada de todo núcleo de población. Ello impedía el contacto de los infectados allí ingresados con el resto de los habitantes de la zona, tal como ocurrió con la epidemia de cólera que sufrieron las poblaciones de la bahía gaditana en el año 1885.

A esta clínica del fuerte de San Luis serían enviados aquellos repatriados que presentaban una mayor gravedad en sus dolencias, temerosos de que su internamiento en las clínicas intramuros de la ciudad de Cádiz supusiera un mayor riesgo de contagio para su población o entre el resto de militares internados. Así lo indica el inusual número de soldados que fallecen en esta clínica, casi la mitad de los ingresados, cifra muy alejada del porcentaje que vemos en el resto de los hospitales gaditanos.

También es cierto que en esta elevada tasa de mortandad debieron de influir otros factores. La ubi-

cación y condiciones del vetusto baluarte sin duda contribuirían en ello. Se trataba de una construcción antigua, casi en desuso y no concebida en origen para fines sanitarios, rodeada por el mar, con zonas interiores que incluso se inundaban durante la pleamar; además, su estado ruinoso y la provisionalidad de muchas de sus estructuras fueron factores que hacían de Fort Louis un lugar sumamente vulnerable a las inclemencias climatológicas de fines de otoño, época donde la humedad, la lluvia, el frío y los temporales son habituales en la bahía gaditana. Su limitado espacio motivaría también el hacinamiento de los numerosos enfermos que en pocos días ocuparon el centenar de camas que allí se situaron. Sin duda, unas duras condiciones que para nada favorecían la pronta recuperación de unos enfermos aquejados además de graves dolencias que requerían para su mejoría condiciones muy distintas a aquellas.

En este lugar fueron ingresados un total de 232 militares, de los que fallecieron 104 en el breve tiempo que estuvo en funcionamiento esta clínica, desde los primeros días de noviembre hasta la primera semana de diciembre del año 1898. Su apertura, el 2 de noviembre, vino aparejada a la llegada al puerto de Cádiz del vapor Montserrat, buque en el cual fueron repatriados la gran mayoría de ingresados en Fort Louis. Esta alta cifra de fallecidos, cuanto menos, impresiona, y supone el 32% de todos los militares repatriados fallecidos en el conjunto de clínicas gaditanas, pues la mortandad en el resto de ellas estuvo muy lejos de las registradas en el fuerte de Fort Louis, con una media del 5% de fallecidos con respecto al total de hospitalizados.

Los soldados fallecidos

De estos fallecidos en el Trocadero conocemos la identidad de un centenar. Solo cuatro de ellos permanecen aún en el anonimato debido a la precaria situación que presentaban en el momento de su



ingreso. Del resto, la información que poseemos es más extensa, tal como mencionamos al referirnos a la documentación manejada para este estudio, no solo la fecha y causa de su fallecimiento, también sus nombres, cuerpos a los que pertenecían, graduación, edades y, a veces, el buque que los repatrió.

Estos fallecidos eran chicos jóvenes, con edades por debajo de los 23 años, alistados poco tiempo antes y cuyo único destino habían sido las islas de Cuba o de Puerto Rico. Jóvenes que prestaron sus servicios en diversas unidades militares y que estaban integrados al menos en 14 diferentes, si bien es cierto que más de la mitad de ellos, casi el 55% del total de fallecidos, pertenecía a tres unidades muy concretas: a alguno de los batallones del Regimiento de Infantería de La Habana, al batallón provisional de Puerto Rico número 5 o a alguno de los batallones del Regimiento de Infantería Sicilia. En cuanto a la graduación de los fallecidos, cabe mencionar que la práctica totalidad eran soldados o marinos rasos.

Lógicamente, todas las partidas de defunción dejan constancia de la causa del fallecimiento con anotaciones del médico encargado de certificarla. El cuadro de dolencias que originan las muertes no fue muy variado, limitándose a unas pocas enfermedades, en ocasiones asociadas; dolencias que serían las habituales entre los militares enfermos que fueron repatriados desde las islas de Cuba y Puerto Rico. Entre ellas destaca la disentería, principal causa de fallecimiento de algo más de la mitad de ellos.

Durante el tiempo que permaneció activa la clínica militar del fuerte de San Luis fueron varios los médicos militares de sanidad encargados de prestar sus servicios. Con la ayuda de auxiliares y de algunos voluntarios civiles, prestaron asistencia a los numerosos enfermos que iban ingresando en aquellos días en las improvisadas salas de este antiguo baluarte. Entre estos civiles que prestaron



Imagen de los soldados enfermos repatriados desde Cuba en 1897.



Plano de 1812 de la planta y el alzado de Fort Louis.

su generosa colaboración destacaron dos puertorriqueñas, Luisa Ferrer de Alsazua y María Dolores Núñez de Genís, que tiempo después, por prestar estos cuidados a los jóvenes convalecientes, llegaron a ser condecoradas con la Cruz de Beneficencia.

A medida que estos infortunados iban falleciendo, sus cuerpos eran trasladados al cementerio de San Roque de la villa de Puerto Real, localidad donde se situaba el citado baluarte. Era un camposanto de reciente construcción, y la práctica totalidad de los fallecidos fueron a dar a una fosa común que se dispuso para tal fin.

Una vez cerrada esta fosa del cementerio de San Roque que acogió los cuerpos de los repatriados, y clausurada igualmente la clínica instalada en el castillo del Troca-

dero a comienzos del mes de diciembre de 1898, poco se hizo por recordar a estos soldados durante los siguientes años. Solo una pequeña cruz colocada por la referida María Dolores Núñez señalaba el lugar donde habían recibido sepultura aquel centenar de jóvenes. Aún así quedó desde entonces en la conciencia colectiva de la ciudadanía puertorriqueña la necesidad de perpetuar de algún modo la memoria de aquellos jóvenes. Por ello, algunos años más tarde, en 1904, el clamor del vecindario de Puerto Real se hizo escuchar, exigiendo a su ayuntamiento la construcción de un mausoleo sobre la fosa de los militares para inmortalizar su recuerdo y sacrificio, aunque aquella intención de edificar este monumento funerario no se llevará a cabo. Pese a todo, este deseo no cayó ni mucho menos en el olvido y fue retomado en varias ocasiones durante los siguientes años. Así, en septiembre del año 1922, el ayuntamiento vuelve a acordar la construcción de un sencillo mausoleo, proyecto del que incluso se conserva la planimetría de su monumento en el archivo municipal de Puerto Real. Tampoco llegó a materializarse.

Es así como, hoy en día, nada en este cementerio recuerda aquellos hechos; ningún elemento hace referencia a aquellos militares que perdieron la vida en plena juventud víctimas de la enfermedad. Pese a ello, aún se está a tiempo de enmendar este olvido. La recuperación de esta historia y la identidad de sus trágicos protagonistas, así como su divulgación en diversos foros, son hechos que han conseguido en parte recuperar la memoria de estas personas y poner de manifiesto la deuda histórica que aún se tiene con este centenar de soldados españoles que regresaron de aquella contienda y que tras fallecer de manera más que penosa en la isla del Trocadero recibieron sepultura en una fosa común del cementerio de San Roque de Puerto Real.

EL SUICIDIO continúa siendo la **PRIMERA CAUSA DE MUERTE** externa en España

Las muertes por suicidio en España han aumentado un 3,1 por ciento en un año. En total se han registrado 3.679 y las muertes por esta causa se colocan muy por encima de quienes perdieron la vida en accidente de tráfico, que sumaron 1.943 fallecimientos en 2017, con un aumento del 2,8 por ciento.

Por sexo, las principales causas de muerte externa en los hombres fueron el suicidio (2.718 fallecidos), las caídas accidentales (1.603) y los accidentes de tráfico (1.507). Y en las mujeres las caídas accidentales (1.454 fallecidas), el ahogamiento, sumersión y sofocación (1.450) y los suicidios (961). Son algunos de los datos correspondientes a 2017 que se extraen del informe "Defunciones según la causa de Muerte", realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

EN 2017 SE PRODUJERON 3.679 FALLECIMIENTOS, UN 3,1 POR CIENTO MÁS QUE EN 2016. LAS MUERTES POR ACCIDENTE DE TRÁFICO ASCENDIERON A 1.943, SEGÚN EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

En 2017 murieron en España 424.523 personas; 13.912 más que el año anterior (3,4%). De ellas, 214.236 eran hombres (2,5 % más) y 210.287, mujeres (4,3% más). Estas cifras sitúan la tasa bruta de mortalidad en 912,3 fallecidos por cada 100.000 habitantes, un 3,2% superior a la del año anterior, con bastante diferencia entre hombres y mujeres, ya que la masculina se situó en 938,4 fallecidos por cada 100.000 hombres (2,4% más) y la femenina en 887,2 (4% más). Destaca

el INE que en 2017 el 96,3% de las defunciones (408.686 personas, un 3,5% más que un año antes) se debieron a causas naturales.

Las enfermedades del sistema circulatorio (infarto, angina de pecho...) se mantienen como la primera causa de muerte en 2017 (263,2 fallecidos por cada 100.000 habitantes), seguida de los tumores (243,4) y las enfermedades del sistema respiratorio (110,9). Si se compara con el año anterior, los fallecimientos



fedelsur
féretros del sur, S.L.

C/ta. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Córdoba.
TEL: 9034 95749/265 Fax: 0034 957404239
web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



¡¡ Siempre al servicio del cliente !!



FEDELTEX
Bona Biodegradable, sustituto del zinc.



Por cada persona que se suicida hay veinte que lo intentan



En el mundo cada año se suicidan casi un millón de personas, lo que supone una tasa de mortalidad de 16 personas por cada 100.000 habitantes

por enfermedades del sistema respiratorio aumentaron un 10,3%; los del sistema circulatorio lo hicieron un 2,2% y los originados por tumores un 0,3%.

Por sexo, los tumores fueron la primera causa de muerte en los hombres (300,1 fallecidos por cada 100.000, con un descenso del 0,2%) y la segunda en mujeres (188,8, un 1% más).

Las enfermedades del sistema circulatorio fueron la primera causa de mortalidad femenina (279,7 muertes por cada 100.000, un 2,8% más) y la segunda entre ellos (246,1, un 1,6% más).

Por edades, entre los menores de un año, el 78,9% de las defunciones se debieron a afecciones perinatales y a malformaciones congénitas (56% y 23%, respectivamente). Y los tumores fueron la principal causa de muerte en los grupos de edad entre 1 y 14 años (30,2% del total) y entre los 40 y 79 años (44,3%). El segundo motivo en el grupo de 1 a 14 años fueron las causas externas (22,4%), mientras que entre los de 40 a 79 años fueron las enfermedades del sistema circulatorio (22,2%).

Suicidio entre los 15 y los 39

Las principales causas de muerte entre las personas de 15 a 39 años fueron las causas externas

-entre las que destaca el suicidio- (41,1% del total) y los tumores (23,8%).

En los mayores de 79 años las enfermedades del sistema circulatorio (33,1% del total) y los tumores (17%) fueron los principales motivos. Por sexo, las enfermedades isquémicas del corazón fueron la primera causa de muerte en los hombres mientras que entre ellas fueron las cerebrovasculares.

Los tumores que más muertes provocaron volvieron a ser el cáncer de bronquios y pulmón, pese a bajar un 0,3%, y el de colon, que se redujo un 3,2%. Por sexo, estos tipos de cáncer fueron los más frecuentes entre los hombres. Y, en ambos casos, ocasionaron menos fallecimientos que en el año anterior (un 2% y un 4,4% menos respectivamente).

Entre las mujeres el cáncer con mayor mortalidad fue el de mama, que aumentó un 1,6%, seguido del cáncer de bronquios y pulmón (un 6,4% más). Éste último se sitúa, por primera vez, en segundo lugar entre las mujeres.

En 2017 se produjeron 15.837 fallecimientos por causas externas, 169 más que en el año anterior (1,1%), de los que 9.923 eran hombres (1,2% más que en 2016)

El Congreso respalda el derecho a morir con dignidad

El Pleno del Congreso respaldó el pasado 20 de diciembre la ley que reconoce el derecho de los ciudadanos a morir con dignidad y a respetar sus decisiones cuando se encuentran en este proceso del final de la vida, una norma que varios grupos esperan que sea un paso más hacia la regulación de la eutanasia. La ley, que

planteó Ciudadanos hace un año, fue aprobada con 316 votos a favor y 23 en contra. La Cámara Baja ha debatido el dictamen de esta ley, aprobado previamente en la Comisión de Sanidad, tras un año de trabajos de los grupos, que durante ese tiempo han incorporado algunas de sus propuestas. PSOE, PP y Ciudadanos han estado de acuerdo en votar a favor de

esta ley, al igual que Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea, que también da garantías jurídicas a los profesionales sanitarios, aunque han mostrado sus discrepancias en cuanto a su régimen sancionador.

El portavoz socialista Jesús María Fernández defendió que sean las comunidades autónomas, que ya cuentan con

legislación sobre esta materia (diez en total), las que tengan las competencias, un aspecto sobre el que Ciudadanos y el PP mostraron su rechazo. Finalmente, el Pleno aprobó la propuesta del PSOE para que las sanciones queden en manos de las autonomías, a pesar de que los grupos nacionalistas dijeron que es una ley que invade sus competencias.

y 5.914 mujeres (0,9% más). El suicidio se mantuvo como la primera causa de muerte externa, con 3.679 fallecimientos, un 3,1% más que en 2016.

Por detrás se situaron el ahogamiento, sumersión y sofocación (con 3.116 muertes y un aumento del 14,1%) y las caídas accidentales (con 3.057 y un incremento del 1,3%).

Por accidente de tráfico fallecieron 1.943 personas, lo que supuso un 2,8% más que en 2016. De ellos 406 eran peatones y algo más de la mitad era mayor de 70 años.

Por comunidades autónomas, las tasas brutas más elevadas de fallecidos por cada 100.000 habitantes correspondieron a Principado de Asturias (1.277), Castilla y León (1.195,8) y Galicia (1.182,3). Y las más bajas a las ciudades autónomas de Melilla (582,5) y Ceuta (658,9) y en Canarias (705,2).

Visibilidad para prevenir

Por cada persona que se suicida hay veinte que lo intentan. Este dato, facilitado por la Confederación Salud Mental España, refuerza el hecho de que el suicidio es la primera causa de fallecimiento no natural en España desde hace doce años. Diez personas se quitan la vida al día y, según las estadísticas, el 70% son hombres.

En el mundo cada año se suicidan casi un millón de personas, lo que supone una tasa de mortalidad de 16 personas por cada 100.000 habitantes. Se trata, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), del mayor problema de

salud pública de Europa.

El presidente de la Confederación de Salud Mental, Nel González Zapico, lamenta que, pese a las cifras, "el suicidio es una realidad históricamente silenciada y sigue siendo un tabú para la mayor parte de la sociedad". Considera "imprescindible" acabar con los mitos e ideas erróneas que "estigmatizan y culpabilizan a personas que están viviendo un sufrimiento extremo y que no ven otra salida". Reitera que "la conducta suicida se puede prevenir" y destaca la importancia de que se destinen recursos para "facilitar que las personas

con ideaciones suicidas pidan ayuda".

Los expertos que estudian el suicidio, además, consideran primordial que el Plan Nacional de Prevención del Suicidio se ponga en marcha cuanto antes y aborde por un lado la prevención de la conducta suicida y, por otro, la atención a los supervivientes y a las familias afectadas. También instan a los medios de comunicación a informar de manera responsable y adecuada para dar visibilidad a este problema de salud pública y así colaborar en su prevención.



Aura



Solaris



Clasic



Stylo



Duat



Osiris

Fúnebre
Mercedes Benz
Clase E Serie 213

Una gama
completa con
una misma
identidad

“El ENFOQUE MEDIÁTICO de los suicidios tiene que centrarse en la prevención”

ROSA BAÑOS, CATEDRÁTICA DE PSICOPATOLOGÍA, AÑADE QUE EN EL MUNDO SE PRODUCE UN SUICIDIO CADA 40 SEGUNDOS

“La catedrática de Psicopatología de la Universitat de València (UV), Rosa Baños, dijo el pasado 1 de febrero, durante las jornadas de apertura de la décima edición del Diploma en Trastornos de la Personalidad que organiza este centro universitario, que en el mundo “mueren más personas por suicidio que por guerras”, ya que cada año su suicidan casi un millón de personas, lo que supone “una muerte cada 40 segundos”.

En el encuentro, celebrado en la Fundación Universitat Empresa-Adeit, reivindicó un enfoque mediático de los suicidios que “huya del sensacionalismo y se centre en la prevención” y los asistentes coincidieron en señalar que hay que comunicar, “pero en positivo”.

Según Baños, los suicidios se han convertido en una “epidemia” a nivel mundial, ya que según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) una

persona se suicida cada 40 segundos, y en los últimos 35 años las tasas de suicidios han aumentado en un 60 por ciento. De hecho, se ha convertido en una de las tres primeras causas de defunción entre las personas de entre 15 y 44 años, y en la segunda en el grupo de 10 a 24 años, según datos de la OMS.

Los adolescentes y las personas mayores de 65 años son los perfiles de mayor riesgo junto con aquellas personas que están solas o han sido diagnosticadas de una enfermedad grave.

“La mayor parte de personas no quieren matarse, sino dejar de sufrir”, afirmó Rosa Baños, quien agregó que perciben el suicidio como la única forma de acabar con su angustia, y por ello “es tan importante trasladar la idea de que hay salida, de que hay tratamientos efectivos para hacer frente al suicidio”.

Según los especialistas, la detección y tratamiento tempranos están en la ba-

se de la prevención del suicidio, aunque Baños señala que el sistema de atención primaria “no está suficientemente preparado para la detección de estos casos, que requieren una respuesta ágil y rápida”.

La catedrática de la Universitat de València puso el acento en la necesidad de hablar del problema. “Normalmente las personas sí quieren hablar de ello, pero existe aún un estigma alrededor del suicidio que, hasta hace poco, incluso estaba penado”, explicó.

Reivindicó la necesidad de poner en marcha campañas similares a las llevadas a cabo con otras problemáticas como la violencia de género o el abuso a mujeres, en las que se ponga el acento en la prevención y en informar de que existen tratamientos eficaces. Asimismo, apuntó al importante papel que juegan los medios de comunicación en esta materia, que tradicionalmente han tratado como tabú este tema o han aplicado, en su opinión, un “enfoque incorrecto” del mismo. “Hay que huir de lo escabroso y del sensacionalismo, evitar centrarse en cómo se produjo el suicidio para reforzar otras cuestiones, especialmente, que se puede prevenir y cómo hacerlo; es decir, los mecanismos de ayuda que existen para salir de esta situación”, explicó Baños.

También afirmó que el suicidio “es cosa de todos, no solo de profesionales de la medicina y la psicología. También de la Justicia, de los medios de comunicación y de la política”, y añadió que es un problema “que nos afecta a todos y al que todos debemos dar respuesta para su prevención”.

Más hombres

El número total de muertes por suicidio aumentó un 6,7 por ciento en el mundo entre 1990 y 2016, hasta 817.000 en ese último año, según un análisis publicado el pasado 6 de febrero por la revista científica “British Medical Journal”.

El trabajo, elaborado por investigadores de la Universidad de Washington, subraya asimismo que la tasa de suicidios estandarizada por edad, una métrica estadística que tiene en cuenta las variaciones de edad de los distintos grupos de población, se

ha reducido un 32,7 por ciento en ese mismo periodo. El ratio de suicidios fue en esos 27 años más del doble entre los hombres (15,6 muertes por cada 100.000 personas) que entre las mujeres (7 muertes por cada 100.000 personas).

Caso por **CASO**

AFECTADOS POR LA FUNERARIA EL SALVADOR DE VALLADOLID

“La Plataforma de afectados por la presunta estafa del grupo funerario El Salvador, con sede en Valladolid, ejercerá la defensa de cada perjudicado de manera individual: cada caso se tratará con sus particularidades, con la “ventaja” de que estarán amparados por la misma representación procesal, abogado y procurador. Así lo manifestó en un comunicado el despacho Bárbara Royo Abogados, que se ha unido con Castellana 266 en la Plataforma de Afectados El Salvador, solo como medio de contacto con los perjudicados, no como mecanismo previsto en la Ley para personarse como acusación particular.

El texto indica que los dos despachos se han unido para ejercer la defensa de cada uno de manera individual con la misma representación procesal, lo que “acelera” el proceso y “garantiza” que abogados particulares ejerzan “con fuerza” la defensa de sus clientes. El artículo 126 del Código Penal establece que en un proceso los primeros en cobrar las indemnizaciones son los perjudicados, después la hacienda pública si resultase

Los supuestos autores usaban a veces féretros “normales” -los adquiridos por los familiares de los difuntos-, en otras ocasiones de “malísima calidad” y, en otros supuestos, “ataúdes incompletos” -solo la tapa- para la cremación

afectada, y, por último, las penas de multa que pudieran destinarse al Estado.

La Plataforma se creó a raíz de la investigación abierta al grupo funerario El Salvador de Valladolid por la supuesta autoría de una estafa continuada, cometida al cambiar los féretros comprados por los allegados de los difuntos antes de la incineración por otros de menor precio para reutilizar los primeros.

La operación policial concluyó con seis detenidos - tres de ellos continúan en prisión al cierre de esta edición, y el resto se encuentra en libertad con cargos- y siete registros domiciliarios y de sedes de la funeraria, en los que los agentes se incautaron de numerosa documentación y, en uno de los casos, de cerca de un millón de euros.

El grupo funerario El Salvador, acusado de cambiar féretros ya comprados por otros más baratos antes de incinerar, supuestamente usó solo las tapas de los ataúdes para introducir algunos de los cadáveres en el horno crematorio, según informó la delegada del Go-

bierno en Castilla y León, Virginia Barcones.

La investigación del caso continuaba abierta, aunque el secreto de sumario se levantó cinco días después de realizarse los registros y las primeras detenciones. El comisario provincial de Valladolid, Juan José Campesino, detalló cómo los supuestos autores usaban a veces féretros “normales” -los adquiridos por los familiares de los difuntos-, en otras ocasiones de “malísima calidad” y, en otros supuestos, “ataúdes incompletos” -solo la tapa- para la cremación.

Las indagaciones abarcan veinte años (entre 1995 y 2015) y a los investigados se les acusa de formar presuntamente parte de una organización criminal que utilizaba féretros de “ínfima” calidad para las cremaciones, en lugar de los pagados por los allegados de los fallecidos. Acerca de cuántos cuerpos pudo albergar en distintos momentos un mismo féretro reutilizado, el comisario concretó que si el ataúd se encontraba en mal estado, si se deterioraba, lo incineraban. Otras veces, lo usaban alguna vez más; dependía de cada caso.

¿Tenemos que **DECIR** **A LOS NIÑOS** que su familiar ha muerto?

Todos sabemos que la muerte de un familiar, y más cuando hay niños pequeños, es especialmente complicado. Sin embargo, la respuesta al titular es muy clara: sí.

No obstante, todavía hoy en día tenemos un gran miedo a la muerte. Nos cuesta mucho asumirla como parte de la vida, existe un gran tabú al respecto y nos es difícil hablar del tema.

Cuando pensamos en los más pequeños, esto se acusa mucho más. Siempre es difícil dar la noticia de la muerte de un ser querido, pero cuando el destinatario de esta es un niño o una niña, se complica mucho más.

Nos asusta pronunciar la palabra “muerte”, y más cuando delante hay un menor. Sin embargo, es importante hacerlo. Es cierto que puede parecer muy duro, y que es una situación difícil de asumir, pero la vida es dura y no podemos disfrazar la realidad. Nos parece que, para un niño, puede ser muy difícil de asumir, pero mucho más duro es para el niño o la niña ver que sus familiares están tristes, hacen cosas

diferentes, incluso que desaparecen y que ellos se van unos días con familiares lejanos, o amigos y que ven a los que les rodean con caras tristes, ojos llorosos y explicaciones incompletas. Los niños y niñas se dan cuenta de que algo ocurre, que no les están diciendo la verdad, y la gestión de dicha incertidumbre es peor que la noticia en sí misma. En ocasiones, cuando descubren la verdad se enfadan porque no sé lo dijeron antes; porque sienten que les estaban ocultando algo importante.

Muchas veces no lo hacemos porque pensamos que no están preparados; sin embargo, ¿cuándo se está preparado para recibir esa noticia? Muy pocas veces, y además la realidad es que no siempre hay tiempo para prepararse. En ocasiones la muerte llega por sorpresa, y otras veces no lo hemos podido asumir ni prepararnos para la misma, por lo que siempre hay que comunicarla cuando sucede. Creemos que los niños no están preparados para digerir la noticia, y luego nos sorprenden con su madurez y con su manera

de encajarlo; y lo que realmente nos ocurre es que somos nosotros, los adultos, los que no somos capaces de aceptar y asumir este hecho y no nos encontramos preparados para decírselo a los niños.

No existe un manual perfecto sobre cómo hacerlo, pero sí que sabemos que hay que decirlo, con la palabra “muerte” incluida, y sobre todo dejar espacio para que, tanto los adultos como los niños, puedan expresar las emociones, para la tristeza y para llorar.

Cuando alguien muere la emoción predominante es la tristeza. No hay que fingir delante de los niños, porque ellos se dan cuenta de la realidad y sabemos que la mentira en esta situación no funciona. Es importante decirles que su familiar ha muerto, que ya no está y que no le van a volver a ver, y que es normal estar triste, que nosotros lo estamos, y que no pasa nada por llorar. Es más, es bueno llorar y expresar las emociones, y es necesario que vean que los adultos también están tristes, pero que seguimos adelante con nuestra vida.

Se trata de enseñar a los niños a aceptar la muerte, y esto comienza hablando de la misma, verbalizando los sentimientos que nos provoca, asumiendo la tristeza, pero sabiendo que poco a poco se irá pasando, y que el recuerdo de nuestro familiar siempre estará con nosotros. Eso es algo que nunca nos podrán quitar.

Silvia Álava es doctora en Psicología Clínica y de la Salud

Silvia Álava



JESUS POZO



Roberto Villar

Había UNA VEZ...

Ha bía una vez tres niños y un mundo. Ya se sabe que un niño contiene a muchos hombres, y también que -parafraseando a Paul Éluard- hay otros mundos, pero están en éste. Tampoco se desconoce que quienes hicieron los mapas han dispuesto que el norte esté arriba y el sur abajo, siendo que en el espacio no existe ni el arriba ni el abajo. Pero el Poder impone sus metáforas.

Pues bien, cada uno de estos tres niños, habitantes del mundo y, sobre todo, de “su” mundo, acabaron siendo abrazados por un destino común: la muerte temprana, injusta y estúpida. De cada uno de ellos hemos tenido noticias.

De uno, la información recibida ha sido escasa y fugaz. Quizá por esa ilusión óptica que nos hace creer que lo que está lejos no nos resulta tan cercano. Primero, lo que ocurre en mi casa; luego, lo que pasa en mi calle; después, en mi ciudad; en mi país; tras la frontera... Parece haber una progresión de la sensibilidad, que

de la objetividad, de la búsqueda de la verdad, fue el poder paleta -pequeño y enorme a un tiempo- de pertenencia a una clase. A un “estilo de vida”. A una malsana tradición. ¿Qué hace un niño de cuatro años en una cacería?

El silencio es un valor. Bien lo saben los músicos. El manejo de los silencios es ineludible para que la partitura de quienes matan o mienten -o ayudan a que se mate y se mienta- siga siendo ejecutada por los que se han dibujado del lado dorado del mapa.



Había una vez un niño nacido en un país de Latinoamérica. Se llamaba Felipe. Era el más joven de la pobre familia que abandonó su tierra, ubicada en el lado famélico del mapamundi, y cruzó penosamente hasta la parte rica, esa que reparte fortuna entre los peores postores y sabe prometer esperanzas -sin puertos felices a los que arribar- a los no elegidos.

Un pajarito muerto en nuestro patio nos estruja más el corazón que un niño asesinado a diez mil kilómetros

la distancia desgasta progresivamente. Un pajarito muerto en nuestro patio nos estruja más el corazón que un niño asesinado a diez mil kilómetros. ¿La sensibilidad humana distingue entre nacionales, extranjeros, y lejanamente exóticos?

De la otra víctima, sobreabundancia de datos e información acerca de las circunstancias que rodearon su muerte; su complejo intento de rescate; vida y obra de los “héroes” que hicieron lo imposible por devolver al niño a sus padres; declaraciones ciudadanas que reflejaban la pena, el desconcierto, y también -en más de un caso- la necesidad. ¿Cómo alguien puede llamar, en un medio público, “pequeño minerito” a un niño de dos años que tuvo la desgracia de caer en un estrecho pozo de más de 100 metros de profundidad?

Del último niño, la información que se difundió ha sido casi inexistente. En este caso, lo que tal vez mandó por encima

De siempre los cuentos infantiles contienen soldados. Obedientes soldaditos de plomo que están a las órdenes de una bandera -ese colorido muro que se agita con las caricias del viento más “noble”-, y ya se sabe que todas las banderas tienen el gatillo fácil. A este pobre niño guatemalteco de ocho años, precisamente, lo mató uno de ellos, y sin siquiera disparar una bala: lo hizo simplemente desasistiéndolo, dejándolo morir.

Los niños que no tienen un bosque cerca lo imaginan sin dificultad. Por lo tanto, todos los niños tienen un bosque cerca. Julen no necesitaba imaginarlo. Tenía un extenso bosque donde jugar. Tal vez no de los mitificados por la literatura infantil, pero con dos años cualquier páramo es un vergel. Tampoco tuvo que imaginar un pozo por el que caer.

Al tiempo que todo se teñía de negro para él, los medios -y sé que todos ellos

se considerarán la excepción- se ponían el camuflaje amarillista. Si la agonía dura trece días, mejor que diez. El factor tiempo ayuda a extender el calvario -el suspense, la esperanza- que permite trocear el drama en fascículos, al tiempo que no deja resquicio para seguir informando de todos esos otros dramas que continúan sucediendo fuera del pozo.

Matar animales es una práctica que acompaña al Hombre desde tiempos inmemoriales. Era una necesidad ineludible para la supervivencia. En muchos sitios lo sigue siendo. Algunas actividades íntimamente ligadas con la vida y, por tanto, con la muerte, derivan en deporte o tradición, y pasan a ser leídas como representaciones míticas, teatralizaciones de lo que entonces era una realidad insoslayable. Nos alejamos de la Naturaleza para acercarnos a la Cultura. Pero nunca abandonamos por completo nuestro lado primitivo. Quizá por eso, en ciertos ámbitos, no es un hecho reseñable que un niño sea llevado a una cacería -a un ritual- de la mano de su abuelo y su padre.

A las armas las carga el diablo. Y ninguna bala perdida lo está del todo, pues todas llegan a algún destino. Y entonces bien puede ocurrir que un niño de cuatro años muera en un “accidente” de caza. El nombre del niño no ha trascendido.



Y colorín colorado, no se me ocurre ningún final feliz para este intento de cuento que acaba casi antes de empezar.

Nota. Como ejercicio práctico, estimado lector, sugiero la búsqueda de noticias acerca de estos tres casos. No tarda uno en comprobar los diferentes grados de información y desinformación que se emiten y recibimos. Nos velan o desvelan partes del camino, editando con intencionalidad las cuestas, las curvas, las velocidades. La objetividad es imposible, pero no lo es el empeño en perseguirla.

Roberto Villar es guionista, con una experiencia que empieza a ser demasiado larga. Escritor. Su última novela: “Tus dos nombres”. Editorial Berenice.

La muerte tiene **UN PRECIO**



No te pases la vida juntando dinero, que morir es gratis
-Anónimo-

El dinero, la capacidad económica, marcan inevitablemente cómo se desarrollará nuestro último acto social

Pedro Cabezuelo



Hace años, durante un viaje en coche con mis hijas, íbamos escuchando música de bandas sonoras. Les gusta jugar a ver quién acierta primero el título de la película, así que cuando comenzó el silbido de uno de los más famosos spaghetti westerns de Sergio Leone les pregunté si recordaban a qué película pertenecía. “Claro que sí, papi” -respondió rápida y ufana la mayor- “la tumba costaba dinero”. La respuesta hizo que soltáramos una carcajada y nos riéramos durante un buen rato. La genial distorsión del título original me recordó una frase que había escuchado infinidad de veces en boca de familiares o amigos: “Hay que ver el dineral que cuesta morir”. Me hizo pensar un rato sobre el asunto. ¿Cuánto dinero cuesta morir? ¿Tengo que ir pensando en contratar un seguro de decesos? Si no lo hago, ¿dejaré a mis familiares cercanos una carga económica elevada? ¿Qué quiero que hagan con mi cuerpo? ¿Incinerarlo? ¿Enterrarlo? No es un asunto agradable, pero tendremos que pensar en ello en algún momento, sobre todo a partir de cierta edad. La muerte es

un hecho inevitable, y es necesario ocuparse de los muertos, de modo que existen empresas que prestan servicios relacionados con el momento postrero. Aseguradoras y funerarias se encargan normalmente de asistir y asesorar sobre todos los trámites necesarios en unos momentos que no son fáciles para la familia del difunto. Empresas que cobran por sus necesarios e inevitables servicios. Morirse es gratis; por lo que pagamos es por todo lo que acompaña a la muerte. Efectivamente, la tumba, como decía mi hija, cuesta dinero.

Cuánto cuesta

El presupuesto del último adiós varía enormemente. Aunque pueda existir una mínima “bajada de bandera”, no existe en cambio un límite superior de gasto. La despedida más económica podría consistir quizá en un féretro sencillo, los servicios de transporte e incineración y algunas flores, prescindiendo de cualquier otro servicio adicional. El adiós más caro es difícil de concretar, pues la cantidad y calidad de productos y servicios que pueden contratarse es cada día más diver-

sa. Féretros de distinta calidad e incluso personalizados, esquelas, velatorio, floristería, cáterin, música, un castillo de fuegos artificiales en el que irían parte de las cenizas del difunto, o incluso un diamante creado a partir de ellas, forman parte del extenso catálogo existente en la actualidad. Una lista que puede satisfacer desde las necesidades y los deseos más frecuentes hasta los de los bolsillos más repletos y las últimas voluntades más caprichosas.

Y si no se opta por la incineración, hay que sumar el coste de la sepultura -definitiva o no-, lápidas, estatuas y/o panteones. El precio que puede llegar a costar es, por tanto, de difícil cuantificación, quedando supeditado en última instancia a lo que el difunto haya dejado establecido y a lo que la familia quiera disponer. Esta será una parte determinante a la hora de añadir o limitar los extras que se incluirán en los servicios.

Aunque se suele respetar la voluntad del finado, casi siempre (sobre todo si no está pagada la factura de antemano) es la familia quien dispone finalmente qué servicios se incluirán y cuáles no. Así, las



JESÚS POZO

últimas voluntades para el propio entierro pueden verse reducidas o, al contrario, incrementadas. Un entierro que el fallecido pretendía que fuera barato, íntimo y sencillo puede convertirse en un acto social muy concurrido, caro y ostentoso. Al contrario, las pretensiones de ser enterrado sin escatimar en gastos pueden ser mermadas por la familia si consideran que es un gasto excesivo o que lo verdaderamente importante debe darse y hacerse en vida. El dinero, la capacidad económica, marcan inevitablemente cómo se desarrollará nuestro último acto social, nuestra despedida del mundo. Y las fantasías sobre la muerte (del difunto y la familia), también.

Las fantasías

Las fantasías son pensamientos o ideas que no están condicionados por la realidad. Sin entrar a profundizar en el concepto de fantasía inconsciente, que tendría que ver con los impulsos instintivos, es importante añadir que el deseo (lo que nos gustaría ser o tener) tiene mucho que ver con las fantasías de cada uno. Así, una fantasía sería

Las fantasías son pensamientos o ideas que no están condicionados por la realidad

una mezcla de pensamiento, imaginación y deseo gracias a la cual nuestra mente puede desligarse de aquello que nos incomoda, huir de la cruda realidad, y pensar con casi total libertad. No son algo negativo, sino algo consustancial al ser humano. Acompañan nuestra vida y experiencias cotidianas, reales. Solo si “toman el control” de nuestra vida, dejando permanentemente en un segundo plano al control racional y al juicio de realidad, podemos hablar de que exista algún problema. Gracias a ellas, por ejemplo, se han producido muchos avances científicos y grandes creaciones artísticas y literarias. Una fantasía no es algo negativo ni sinónimo de locura, ni mucho menos.

En cuanto a las fantasías sobre la muerte, conviene repetir una vez más que la muerte nos es desconocida. Por tanto, no existe más que como idea. Una idea que muchas veces aterra y ante la que se disparan las fantasías de cada uno. Podemos decir que cada uno imaginará, fantaseará cómo será su muerte. Alrededor de esa fantasía construirá otras y dispondrá, si acaso, cómo quiere que sea su fu-

neral, su entierro o incineración, su despedida de este mundo. Dependiendo del dinero disponible y de la idea, fantástica también, que tenga de sí mismo, es lógico suponer que dispondrá un tipo de despedida u otro. Un ego inflado, narcisista, fantaseará probablemente con un tipo de despedida especial, que no pase desapercibido. Alguien tímido, o con sentimientos de inferioridad, querrá justamente lo contrario: que sea lo más discreto y sencillo posible. Si el dinero no es problema y no se ha escatimado en gastos en vida, probablemente se encargue un panteón con estatuas de mármol que dejen bien claro que el dinero no fue un problema en vida, ni lo es una vez muerto. Si el difunto era profundamente religioso, lo dejará bien claro por medio de la imaginería o símbolos correspondientes a su credo. En definitiva, la realidad nos dice que moriremos y la mente se rebelará tratando de mantener viva su autoimagen mediante la fantasía. Una idea que habrá que ajustar, eso sí, al bolsillo de cada uno.

pedrocg2001@yahoo.es

Santa Teresa EN ÉXTASIS

¿EPILEPSIA? ¿GOZO? ¿DISFRUTE? BERNINI, GENIO BARROCO DEL XVII, REALIZÓ SU CONTROVERTIDA OBRA PARA UNA CAPILLA FUNERARIA

Capilla funeraria de la familia del cardenal Cornaro, en la iglesia Santa María de la Victoria, en Roma.

Uno de mis escultores favoritos de todos los tiempos es Gian Lorenzo Bernini, artista barroco que trabajó fundamentalmente en Roma. Era un auténtico genio que abarcó todas las facetas del arte: arquitectura, escultura, pintura... Es el mismo que hace la plaza que hay delante de San Pedro del Vaticano, en forma de elipse llena de columnas, y a donde se asoma el papa en sus apariciones. Pero si en arquitectura era bueno, en escultura era sublime. Conseguía que el mármol pareciera

privilegiado para enterrarse. Se la encargó el cardenal Cornaro con idea de que albergara los restos de su familia. Se trata de “El éxtasis de santa Teresa”, considerada una de las obras cumbres del arte barroco europeo, y realizada entre 1647 y 1651. Es una escultura funeraria de las mejores que se han hecho nunca. El tema seguramente fue encargado por el propio cardenal, quien quiso para presidir su capilla a la monja fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas. Sin embargo, a pesar de la importancia que tiene en la historia del arte y la fama que ha alcanzado con el devenir de los siglos, pocos saben que esta obra se hizo para decorar una capilla funeraria. Es decir, que tendría una finalidad fúnebre muy marcada.

La capilla funeraria Cornaro

La capilla se concibe como una obra de arte total, una escenografía teatral donde todos los asistentes, vivos y muertos, son testigos de una de las visiones más famosas de la santa: el éxtasis o transverberación. Este pasaje lo cuenta ella misma en su autobiografía “Libro de la vida”. Según la versión de la mística, en el año 1559 un ángel se le apareció. Era pequeño y muy guapo. En las manos llevaba un dardo o flecha de oro. Lo que cuenta santa Teresa es que sintió como si el ángel le clavara el dardo hasta las entrañas, y luego lo sacara. Eso le provocó un dolor tan grande que no pudo evitar quejarse. Pero era un dolor espiritual, no corporal,

como si se sintiera abrasada por el amor de Dios. Eso precisamente es la transverberación. Una experiencia mística en la que la persona cree unirse a Dios. Lo que siente esa persona es como si su corazón hubiera sido traspasado por fuego.

Esta representación del éxtasis es lo que Bernini sitúa en el centro de la capilla, dentro de un templete de inspiración clásica. A los lados hay dos huecos donde se esculpen unos palcos en los que está representada la familia del cardenal Cornaro. Están mirando qué es lo que está pasado, este éxtasis o transverberación de santa Teresa. La bóveda, pintada por Abbatini según un esbozo de Bernini, representa la paloma del Espíritu Santo descendiendo. Unos ángeles sostienen una cartela en latín que, traducida, dice: “Si no te hubiese creado el cielo, lo crearía ahora solo por ti”.

La escultura del éxtasis

La escultura “El éxtasis de santa Teresa” está hecha en mármol de Carrara, una piedra sacada de una cantera de la Toscana italiana que se hizo muy popular en el Renacimiento y el Barroco. Santa Teresa va vestida con el hábito y aparece recostada sobre una nube. Al lado hay un ángel que sujeta una flecha o dardo. De fondo, Bernini pone unos rayos hechos de bronce. Esto produce un contraste peculiar, entre el blanco del mármol y el dorado de los rayos. La escultura mide tres metros y medio de alto, y está sobre



carne. Es decir, con él la piedra dejaba de ser piedra y se convertía en sentimiento, en movimiento. Fue admirado por varios papas y cardenales, que le contrataban sin dudar para sus grandes proyectos. Incluso alguno le llegó a llamar “el arquitecto de Dios”.

Una de sus obras escultóricas más renombradas la hizo para una capilla funeraria. Está ubicada en Santa María de la Victoria, la iglesia de los carmelitas descalzos en Roma; Concretamente a la izquierda del altar mayor, un lugar sin duda

Ana Valtierra





un altar en el centro de la capilla. La santa, por tanto, aparece como suspendida en el aire, lo que hace hincapié en la idea de que algo místico está pasando.

Además, está iluminada por la luz que entra a través de un transparente, que es una apertura en el muro. Como hemos mencionado ya, representa uno de los pasajes de la vida de la santa, el éxtasis, una experiencia mística muy intensa que ella describió al detalle en su autobiografía. El problema era que plasmar en piedra ese sentimiento de sentirse abrasada por el amor de Dios era muy complicado. ¿Cómo representar algo que nunca había experimentado el artista... algo propio de santos? Sin embargo, Bernini supo llevarlo a la piedra de manera magistral. Santa Teresa se retuerce, mientras entreabre los labios. Se enrosca con una expresión que se mueve entre el dolor y el placer. Incluso se ha llegado a hablar de que lo que está representando Bernini es un orgasmo, que es a lo que pudo equipararlo en un nivel terrenal. Esto es así porque la escultura está concebida de manera muy teatral, muy dramática. Santa Teresa está esculpida como una muchacha joven retorciéndose. Su cuerpo está electrificado, recibiendo una descarga. Los labios se entreabren y los ojos están en blanco mientras recibe ese dardo de fuego. Es una representación entre lo carnal y lo espiritual. Santa Teresa se está uniendo a su esposo místico en todos los sentidos.

Santa Teresa, recostada sobre una nube en pleno éxtasis, y junto a ella el "ángel lascivo".



Desde hace siglos son muchos los que han dicho que esta escultura rezuma erotismo, lo que ha generado una gran polémica. Por ejemplo, el escritor francés Charles de Brosses escribió en 1739 que "más parece que la santa está experimentando un puro orgasmo sexual que una expresión de dolor y placer producido por el sentimiento de amor divino". O incluso el historiador del arte Burckhardt habló en el siglo XIX del "lascivo ángel", por las analogías que se han hecho con el dardo que sujeta y va a clavar a la santa, y la sonrisa que tiene mezcla de complicidad y picardía. Además, su representación recuerda a Eros o Cupido, el dios greco-romano del amor. Siempre se le representa como un niño con sonrisa feliz que lleva el arco y las flechas. En el fondo es la misma idea: en el caso de Cupido es el amor sexual, y en el caso de este ángel, el amor de Dios, ambos transmitidos por el dardo.

También han corrido ríos de tinta sobre cuál podría ser el origen de estas visiones de santa Teresa de Ávila. Varios neurólogos han hablado de que la descripción de los episodios coincide con ataques epilépticos. Es decir, estos éxtasis o transverberaciones podrían explicarse porque padeciera epilepsia extática, caracterizada por producir una sensación de goce y bienestar.

La realidad es que es tremendamente complicado representar en piedra un éxtasis como experiencia

mística de unión con Dios. Y era un tema que estaba de la más rabiosa actualidad. Pensemos que a santa Teresa se la canoniza en el año 1622, y empieza a haber una demanda de su imagen. En estos años en los que Bernini vivió de cerca la Contrarreforma, la Iglesia deseaba por encima de todo reparar el daño hecho por Lutero, y nadie mejor que santa Teresa, que había sido canonizada 25 años antes de que el artista acometiera la obra, para poder plasmarlo. De esta manera, Bernini fue capaz de crear una efigie sobre uno de los episodios más importantes de la vida de la santa, y que muchos copiarían después.

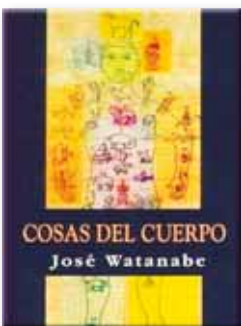
Bernini es un genio. Da igual que esculpa a una santa que a una diosa griega. Es capaz de transmitirnos lo que su personaje está sintiendo: si es una diosa clásica a la que están raptando, la angustia de intentar escapar mientras los dedos del secuestrador se hincan sobre sus nalgas (caso de su escultura sobre Perséfone); si la persiguen para violarla, el terror en su rostro de caer en manos de su agresor (como en su obra Dafne); y en el caso de santa Teresa, un éxtasis. Pero ¿cómo plasmar un éxtasis místico? Es una pérdida de conciencia por medio de la comunión con Dios. Pues quizá la respuesta sea esa. Un sentimiento que hace perder la conciencia, que hace que pongamos los ojos en blanco y entreabramos los labios. Que nos transporte a una dimensión superior. Quizá por analogía, Bernini se inspiró en lo más parecido que había sentido nunca: un orgasmo. O quizá quienes lo miran y así lo interpretan, es a la experiencia terrenal que más les recuerda. La realidad es que esta controvertida escultura se ha convertido en una de las obras más importantes de todo el arte occidental, y que pocos saben que su función era funeraria. Una vez más la muerte está unida a las mejores manifestaciones artísticas.

Ana Valtierra
es profesora y doctora.
Facultad de CCSS y Educación.

COSAS del cuerpo



José Watanabe.



“**N**ikkei es el nombre con el que se designa a los emigrantes de origen japonés y a su descendencia”. Con estas palabras son descritos los nikkei en Wikipedia. En Perú concretamente este flujo migratorio ha sido determinante desde que comenzara a finales del siglo XIX, hasta el punto de que uno de los mandatarios del país fue durante años uno de estos nikkei, Alberto Fujimori, que gobernó el país desde 1990 hasta 2000.

El primer desembarco de esta oleada migratoria se produjo en 1899. Sakura Maru, así se llamaba

El nieto

Una rana
emergió del pecho desnudo y recién muerto
de mi abuelo, Don Calixto Varas.
Libre de ataduras de venas y arterias, huyó
roja y húmeda de sangre
hasta desaparecer en un estanque de regadío.
La vieron,
con los ojos, con la boca, con las orejas
y así quedó para siempre
en la palabra convencida, y junto
a otra palabra, de igual poder,
para conjurarla.
Así la noche transcurría eternamente en equilibrio
porque en Laredo
el mundo se organizaba como es debido:
en la honda boca de los mayores.

Ahora, cuando la verdad de la ciencia que me hurga
es insoportable,
yo, descompuesto y rabioso, pido a los doctores
que me crean que
la gente no muere de un órgano enfermo
sino de un órgano que inicia una secreta
metamorfosis
hasta ser animal maduro y dispuesto
a abandonarnos.

José Watanabe (1945, Laredo, Perú-2007, Lima)
De “El huso de la palabra” (Colmillo Blanco, Lima, 1989)
En “Poesía completa” (Pre-Textos, Valencia, 2008)

Sección
coordinada por
**Javier
Gil Martín**



el barco que, desde el puerto de Yokohama, llegó a Perú con 790 japoneses, en su mayoría hombres. Esta fue una de las características de este flujo entre ambos países: casi todos los que llegaban del país del sol naciente eran hombres que generalmente se casaban por poderes, una vez asentados, con mujeres japonesas que viajaban a Perú después.

Originalmente, esta comunidad se dedicó a las labores del campo y al servicio doméstico, pero poco a poco fueron abriendo comercios y asentando y mejorando su po-

Cielo de hospital

santa
vacuada
Blanca Varela

Mi útero de humo
sale por la chimenea y se disuelve como nimbo
en este cielo que nunca tiene violencias.
Una violencia de cielo me hubiera consolado más.

Una enfermera cruza el jardín, ninguna
flor anuncia mi dolor. El dolor solo está
en los confines de la carne que aún me resta.

Mi útero
debió irse como un globo festivo
lleno de novios y nonatos. Él me convertía
en un animal muy bello
cuando urdía otro cuerpo.
Debió irse entonces
como un odre de dioses, ebrio y feliz, no víscera
de triste mamífero
en la bandeja de cirugía, no huevo
de la amargura.

La muerte se me acunó como hijo
y ahora también es humo de crematorio.
La cólera
o el ansia de belleza que impulsa a los árboles
a restituir la rama podada, está conmigo. Todo será
restablecido.
Voy a formar
una matriz nueva, un cuenco hondo como dos
manos juntas,
no para frito, no importa si huera
pero ahí.

José Watanabe (1945, Laredo, Perú-2007, Lima)
De "Cosas del cuerpo" (El Caballo Rojo, Lima, 1999)
En "Poesía completa" (Pre-Textos, Valencia, 2008)

sición social. Pasaron así de tener una imagen negativa (que se materializó, por ejemplo, en la fundación, en 1917, de la Alianza Anti-japonesa, y se agudizó durante la Segunda Guerra Mundial, a partir de la entrada de su país en la guerra como parte del eje) a ser aceptados y respetados dentro de la sociedad peruana (hasta llegar a la elección de un nikkei como presidente del gobierno, como señalábamos antes).

De esta comunidad nikkei formaba parte el poeta José Watanabe, que nació en Laredo,

una localidad del departamento de La Paz, al norte de Perú, que por entonces era un pequeño pueblo dedicado a la industria azucarera. Sin embargo, su padre, Harumi Watanabe, que había llegado a Perú en 1916, no siguió la tradición de buscar esposa japonesa a distancia y se casó con Paula Varas, una peruana de origen andino, con la que tuvo 11 hijos. Por ello, en sentido estricto, José Watanabe era lo que llaman un nissei, no migrante de Japón, sino descendiente de uno de estos nikkei.

El poeta de Laredo vivió desde su infancia ese cruce de culturas y tradiciones, reflejo a su vez de su propio país, Perú, donde las diferentes culturas prehispánicas autóctonas conviven entre ellas con la cultura llegada de la Península y otras como la japonesa: "El sueño [de volver a Japón] se fue diluyendo y la cultura del entorno nos fue dando a nosotros, sus hijos, una identidad que terminaría siendo irrenunciable. Hoy somos un nuevo grupo de mestizos que forma parte insoslayable del complejo tejido social del Perú".

En su caso, su mestizaje fue doble; además de tener padre japonés, su madre era a su vez mestiza y acarrea con muchas tradiciones andinas. Sobre ello ha investigado en profundidad Tania Favela en "El lugar es el poema, aproximaciones a la poesía de José Watanabe" (Asociación Peruano Japonesa, Lima, 2018), donde profundiza sobre la influencia japonesa y andina que impregna la obra del poeta: "Muchas interrelaciones se dan en el interior de la obra de Watanabe, yuxtaponiéndose en distintos planos y niveles: vivencias, mitos, leyendas, narraciones, pero también su conciencia arquitectónica y pictórica, su experiencia ante el paisaje, las múltiples lecciones de las piedras, del desierto, de los animales", escribe Favela al principio de su estudio.

Habría que señalar que estas no fueron solamente influencias temáticas o de imaginario, lo marcaron y determinaron también en el plano

ético filosófico y llegaron incluso a forjar el carácter del poeta (y con ello su obra). Así, por ejemplo, de su madre recibió un impagable acervo de leyendas y fábulas ancestrales de la cultura andina a la que pertenecía y que aparecen en muchos de sus poemas, generalmente reformuladas. De su padre aprendió el refrenamiento como una forma de estar en el mundo, acorde con el budismo zen y la ética del samurái (el camino del guerrero o bushido), y esto alcanzó, como cabía esperar, a su poética: "Sospecho que la influencia de mi padre también está en la contención de lenguaje que me place practicar". De ahí que publicara un volumen antológico con el nombre de "Elogio del refrenamiento (1971-2003)", en cuyo epílogo homónimo escribió: "Esta conducta de imperturbable serenidad ante una situación límite compuso desde muy antiguo el modo de ser de nuestros padres. Ellos crecieron escuchando historias de samuráis que luego nos repitieron. Las enseñanzas implícitas en los argumentos abundaban en la dignidad ante las situaciones extremas y, especialmente, ante la muerte". Aunque también de su madre le llegó ese ejemplo vital: "Mi madre había heredado de sus orígenes andinos la impronta de templanza que lucía en todas sus actitudes. (...) Nunca terminaré de agradecerle su ayuda para sobrevivir con dignidad: 'La olla de barro se hace más dura en el fuego', sentenciaba desde su altura de jueza o matrona".

Como señalaba en la cita anterior, esta forma sobria y estoica de expresarse y en última instancia de vivir que heredó de sus padres se vio reflejada también en la forma de encarar el dolor y la muerte en sus poemas. He aquí dos citas que lo ilustran. La primera procede de una entrevista: "Cuando he estado en situaciones de riesgo que me han hecho pensar en la muerte, he pensado que esta debería ser como un mimetismo. En esa medida, veo mucho a las lagartijas porque me parece admirable cómo se disuel-

ven en su ambiente. Mi ideal de muerte es ese: disolverme en un paisaje, en algo mucho más grande". La segunda, un fragmento de su poema "La impureza": "Mas no patéticas. Eres hijo de. No dramáticas. / El japonés / se acabó 'picado por el cáncer más bravo que las águilas', / sin dinero para morfina, pero con qué elegancia, escuchando / con qué elegancia / las notas / medidas primero y luego como mil precipitándose / del kotó / de La Hora Radial de la Colonia Japonesa". El poeta explica así en "Elogio del refrenamiento" el origen de esta cita: "En 1986, en un hospital de Alemania, después de escuchar un diagnóstico terrible, sentí la tentación de descomponerme, de gritar mi angustia e impotencia. Vino entonces a mí un íntimo reproche y me sentí 'la única impureza en ese cuarto aséptico'. Años después, sobreviviente ya, convertí esa frase en un verso y la continué con otras

líneas", y las líneas que cita son ese fragmento.

La enfermedad y la muerte determinaron la escritura de dos de sus libros capitales: "El huso de la palabra" (1989) y "Cosas del cuerpo" (1999). El primero de ellos supuso la vuelta a la escritura 18 años después de la publicación de su primer libro, "Álbum de familia" (1971). Surgió tras la lucha a brazo partido con un cáncer de pulmón, ese "diagnóstico terrible", tan lejos de su tierra, que vino acompañado de una profunda depresión, que lo mantuvo en la cama un largo tiempo: "Cuando abría los ojos, / ellos estaban siempre allí, alrededor de mi cama. / Ellos, mi amigo Bertram Hanssum / y mi hermana Teresa", dice la nota a modo de dedicatoria que encabeza el libro. El huso del título vino dado por la pelea con cada palabra para que trajera la siguiente, para recuperar, en cierta manera, "el uso de la palabra":

"Nunca tuve que pelear tanto para sacar adelante un poema. Nunca tampoco viví con más intensidad la tensión y la alegría de escribir. Entonces supe como nunca que expresarse poéticamente era un acto terapéutico. Así terminé un libro que titulé 'El huso de la palabra'. Huso está escrito con 'h' para aludir al verbo usar y al instrumento que sirve para hilar. Ninguno de mis libros posteriores ni anteriores tiene un título que refleje tanto y tan bien lo que quise hacer como poeta", dijo en la conferencia "De la depresión a la creación".

Por su parte, "Cosas del cuerpo", publicado diez años después, tiene una de sus claves en su acercamiento a la enfermedad y la muerte ("de alguna manera, planteo que el cuerpo es nuestra única patria, la única posesión real que tenemos"), donde la visión panteísta y estoica ("La muerte / de verdad / es como la poesía: mírala venir / como una forma / de la templanza", dice en "La jurado") se combina con toques de humor e iluminación ante lo pequeño: "He venido por enésima vez a fingir mi resurrección. / En este mundo pétreo / nadie se alegrará con mi despertar. Estaré yo solo / y me tocaré / y si mi cuerpo sigue siendo la parte blanda de la montaña / sabré / que aún no soy la montaña".

Es la de Watanabe "una mirada adiestrada en los paisajes del norte del Perú, en los movimientos oscuros del cuerpo, en la permanente lección de los animales", en palabras de Eduardo Chirinos, y en su poesía confluyen variadas formas de la experiencia carnal, visiones del cuerpo que van de lo erótico a la experiencia de la enfermedad y la muerte (incluso combinándolas, como en su poema "Orgasmo": "¿Me dejará la muerte / gritar / como ahora?"), todo ello tamizado siempre por la sabiduría de la que surgieron incontables preguntas (y algunas respuestas) que siguen resonando en los lectores que tenemos la suerte de acercarnos a su obra.

PALABRAS DESDE ÍTACA

(Poetas actuales en diálogo con la muerte)

EVA CHINCHILLA, EVACHIN (MADRID, 1971)

Autora de los poemarios "años abisinios" (2011), "verbo rea" (2003); incluida en antologías como "La noche y sus etcéteras. 24 voces alrededor de San Juan de la Cruz" (2017), "Hilanderas" (2006) o "Estruendomudo" (2003). Integrante del consejo de la revista "Nayagua"; de los grupos de mujeres poetas Genialogías,

8que80, y coeditora de la colección diminutos salvamentos. Andariega del camino del haiku, donde firma como evachin, y del de las letrillas, con el apodo de La Yermabuena. Filóloga (hispanista), con máster sin titulación en formación y cuestionamiento continuos. El poema con el que participa en este número es inédito.

Quiero saber la hora. La hora exacta.
Quiero saber qué hacías tú, y tú y yo a esa hora

en la que José Watanabe
daba un salto en la charca,
se disolvía en la luz,
era la montaña

Quiero leer el poema que él escribiría si se
viera
-que él escribirá cuando se vio-
y a ti y a mí
sin eso
al fin sin eso

cerrar este deseo que se abre
con la primera muerte del poeta

estar ahí
ver el no cuerpo
ya- sin eso- al fin- sin eso

no preguntar: ¿para qué otra cosa vive un
poeta
si no es para morir,
no como un héroe sino como un poeta

bajo el almendro en flor

hay que morir?

Mejillas rojas

Edad:
+5

Heinz Janisch
Aljoscha Blau
Lóguez Ediciones, 2017

A simple vista, este libro puede parecer una mera sucesión de anécdotas de la vida de un anciano desde su infancia, vistas a través de los ojos incondicionales de su nieto. Un bello álbum de recuerdos con el que el niño mantiene presente al abuelo, a pesar de que este hace ya más de un año que “se ha hecho transparente”.

Pero “Mejillas rojas” es mucho más que eso; precisamente gracias al título, pues son esas mejillas las que sirven de eje a una historia tierna y hermosa sobre la relación nieto-abuelo y cómo esta se mantiene más allá de la muerte a través del

recuerdo, la admiración y la imaginación.

Y es la imaginación la que dota a la historia de tintes surrealistas, presentándonos a un abuelo capaz de las hazañas más inverosímiles, aventuradas, absurdas... todas ellas llenas de fantasía a raudales y, al mismo tiempo, mostrando realidades de la vida a veces nada alegres, pero siempre vividas con optimismo e imaginación, y narradas con un delicioso tono poético.

Las ingenuidades infantiles, las aventuras juveniles, el amor y sus locuras, la guerra y sus dolores... que pasó el abuelo en las distintas etapas de su vida

son presentadas a través de la mirada llena de veneración del pequeño protagonista y reflejadas en los expresivos dibujos de colores cálidos.

Los dos personajes están unidos por esas historias que cuenta el abuelo, el respeto y cariño mutuos y las mejillas rojas del título, símbolo de la vida feliz que incluso puede durar más allá de la muerte para quien se queda y para quien se va. Una felicidad que permite que sonriamos ante el exceso trágico que suele acompañar a la muerte, y que nos preguntemos con el anciano, ante la sorpresa de llevar ya un año muerto “¿Y a quién le importa eso?”.



Pequeña Parka

Edad:
+5

Arianna Squilloni
/ Arianne Faber
A buen paso Ediciones, 2009

Esta es la historia de una aprendiz. La pequeña Parka del título pertenece a una familia donde todos son la muerte y ella se está preparando para seguir con la tradición. Para ello, va a la escuela con otras muertes, donde aprende a tejer, a medir y cortar hilos y a jugar al ajedrez.

Estamos ante un libro diferente, difícil de clasificar. Por un lado, podríamos decir que es un libro informativo en el que, aprovechando la ingenuidad, la inocencia y la curiosidad de la mirada infantil, la autora nos acerca diferentes tradiciones y simbologías sobre la muerte.

Y por otro, tenemos una

sencilla historia donde una niña va a la escuela a aprender y prepararse para, en el futuro, poder llevar a cabo su trabajo de la mejor manera posible. Y se divierte y disfruta, como cualquier pequeño.

Todo esto se complementa con cargas de profundidad sobre lo efímero de la vida, la impermanencia y lo inevitable de la muerte, unas sutiles y otras, no tanto.

En todas estas vertientes, el libro huye del dramatismo y rebosa de naturalidad, frescura y alegría. Incluso los dibujos, en blanco y negro con algunos detalles significativos de color, de trazo muy sencillo, apenas

monigotes, transmiten esa sensación de vitalidad. Rostros risueños, movimiento, juego... nos recuerdan que vida y muerte son haz y envés de una única realidad.

Estamos, pues, ante un texto con múltiples lecturas, que se completa con un breve glosario donde podemos identificar a los personajes como distintas denominaciones de la muerte, así como reconoces algunos de sus atributos y representaciones. Una historia, en fin, positiva y normalizadora de la muerte que nos recuerda que la vida, como todo lo que empieza, se acabará “cuando caiga el último granito de arena del reloj”.



Javier
Fonseca



Obra:
El cementerio
de los ingleses
Autor:
Rafael Torres
Editorial:
Ediciones Xorki
Edición:
2015

Recuperar la memoria: **EL CEMENTERIO DE LOS INGLESES**

Cada tumba es una historia, y la mayoría de ellas está aún por contar. El periodista y escritor Rafael Torres ha querido que algunas de esas historias sean conocidas, que aunque no alcanzaran fama en vida, sean reconocidos tras su muerte. Estas historias, además, tienen una nota especial que les añade una dosis de melancolía y también, en cierta forma, de compensación: todos encontraron la muerte muy lejos de su hogar y ahora descansan en el llamado Cementerio de los Ingleses de Málaga, el primer camposanto protestante que se habilitó en España.

El libro ha sido editado tanto en español como en inglés.

Rafael Torres recupera las vidas como la de un joven británico que acudió a España a apoyar el levantamiento liberal de Torrijos (1831), un guardameta del Sevilla FC del siglo XIX, una actriz de cine mudo alemana, una misionera anglicana o la de un danés valedor del franquismo ante las potencias aliadas.

En una entrevista durante la presentación de la obra, Rafael Torres explicaba que la intención del trabajo consiste en recuperar la aportación inestimable de los británicos residentes en España a la historia del país. “Es imposible dissociar el progreso de la industria, de la minería, del comercio... de esos nombres británicos que aparecieron por

aquí. Vinieron muchos ingenieros que montaron ferrerías, minas, comercio... Pero no se trata tanto de eso como de las biografías de gente que murió lejos de su casa”.

En cada uno de los 15 capítulos, Torres desvela los detalles de esas trayectorias, tratando de arrojar luz sobre las vidas completas de quienes hoy habitan una necrópolis austera en comparación con los monumentos y nombres ilustres que pueblan otros camposantos como el de Père-Lachaise de París, con el objetivo de ofrecer una panorámica general de la presencia británica en España, que se remonta hasta el siglo XVII, “y aun antes” según el autor, y que hoy se cifra en cerca de un millón de personas.

Torres reconoce que no fue una tarea fácil acceder a los documentos que dieran testimonio de la vida de personas, muchas de las cuales no obtuvieron fama en vida, y que es un trabajo al que ha tenido que dedicarse “en cuerpo y alma, movido principalmente por la curiosidad y la voluntad”.

Obra:
Por sus
tumbas los
conoceréis
Autores: José
María García
Castellón y
Jorge Vijuesca
Editorial:
Glyphos
Edición: 2018

Por sus tumbas **LOS CONOCERÉIS**

Esta obra también trata de recuperar la memoria, en este caso de ilustres vallisoletanos, aporta anécdotas y vivencias de destacados personajes de Valladolid a través de los siglos. José María García Castellón y Jorge Vijuesca hacen un recorrido por las vidas de 78 personajes históricos de Valladolid cuyos restos descansan en distintos cementerios de la provincia. En

el libro recogen casos curiosos como el de Catalina Conseco, una emprendedora del siglo XVI que levantó un pequeño holding de joyería, varias tiendas y casa de préstamos, a partir de una mercería que heredó en la Plaza Mayor de Valladolid. También relatan la vida del creador de “la primera policía europea”, Alonso de Quintanilla, o el del caballero de Olmedo, Juan de Vivero, asesinado por Miguel

Ruiz. La selección está hecha con el criterio principal de “su atractivo, la anécdota; el poder acercar nuestra historia de otra manera”, explica García-Castellón. “Todos tienen en común la curiosidad de su historia por la que merecen ser valorados, debemos ser conscientes que donde nosotros pisamos, otros dejaron su huella antes”.

Las biografías rescatadas por los autores abarcan diversas ocupaciones. “Hay políticos, médicos, cartógrafos, comerciantes... todo lo que compete a una ciudad durante casi seis siglos”. Es el patrimonio

**Pilar
Estopiñán**



Autoepitafio

Javier del Hoyo

Denuevo traemos a esta sección una palabra no admitida aún en el DRAE ni en el Diccionario de uso de María Moliner. Es, sin embargo, muy utilizada en estudios sobre la antigüedad y Edad Media, sobre todo por parte de los epigrafistas. El significado parece bastante claro. Un autoepitafio podríamos definirlo como “el texto que alguien escribe en vida para que se lo graben al morir en su tumba a modo de epitafio”. Reúne, por tanto, las ideas que uno desea que permanezcan a la vista para la posteridad; prescinde de todas esas alabanzas huecas que los demás se empeñan en atribuir al difunto. Es, en este sentido, más real que el epitafio laudatorio hecho por familiares y amigos.

La costumbre surge ya en la antigüedad, siendo célebre el que redacta el poeta Virgilio (69-19 a.C.) para que lo inscriban en su tumba: “Mantua me genuit, Calabria rapuere, tenet nunc Parthenope: cecini pascua, rura, duces” (Mantua me dio la vida, Calabria me la arrebató. Ahora me posee Parténope; canté a los prados, los campos, los héroes). Parténope es el sobrenombre de Nápoles, ciudad en la que vivió gran parte de su vida y donde enterraron al gran poeta de la Eneida. “Canté a los prados, los campos, los héroes” se refiere a sus tres grandes obras poéticas: “Bucólicas”, “Geórgicas” y “Eneida”. De este modo, en solo dos versos resumió magistralmente las ciudades que fueron claves en su vida y su actividad literaria.

Pero Virgilio no fue el primero. Aulo Gelio, en su obra “Noches áticas” habla del que redactaron para sí mismos los poetas Nevio, Plauto y Pacuvio, todos del siglo II a.C.

En la Edad Media destacan el de Eugenio de Toledo (?-657), escrito con un acróstico y un teléstico -es decir, que las letras iniciales y finales leídas en vertical forman su propio nombre-, y el bellissimo de Alcuino de York (735-804), destacado en la corte de Carlomagno. Ya en el siglo XX encontramos interesantes epitafios, que bien podrían haber sido encargados por el propio interesado. Por ejemplo, en la tumba de Enrique Jardiel Poncela, muerto en febrero de 1952, puede leerse bajo el nombre y la fecha de fallecimiento: “Si buscáis los máximos elogios, moríos”; una especie de greguería, atribuible por el estilo a Ramón Gómez de la Serna. Y acabamos con el de Miguel de Unamuno (1864-1936), un hombre atormentado por sus dudas hacia la fe, a quien pusieron en su tumba el siguiente epitafio: “Méteme, Padre Eterno, en tu pecho, misterioso hogar; dormiré allí, pues vengo deshecho del duro bregar”.

Porque, además del interés histórico y de los datos y sucesos “curiosos” que aporta la obra, según el escritor, su objeto es también disfrutar del género de la biografía, cuyo principal atractivo consiste en que narran historias de vidas “completamente vividas”. “La biografía es fascinante, porque podemos saber cómo terminan las cosas”.

Entre los hechos históricos que recupera el escritor, está el origen de ese cementerio. Las razones que llevaron al cónsul británico en la región en 1824, William Mark, a construir un cementerio británico en Málaga. A los protestantes no se les podía enterrar en los cementerios católicos al ser considerados herejes, por lo que se les enterraba de pie, por la noche, a la luz de las estrellas y las antorchas, en un hoyo en la playa y se les dejaba a merced de las alimañas y las mareas.

Según cuenta el escritor, Mark se horrorizó de ver los cadáveres de sus compatriotas expuestos en las playas, y una



de las primeras medidas que adoptó al obtener el cargo de cónsul fue impulsar la construcción de una necrópolis para los anglicanos y protestantes, con la ayuda del general José Manso y Sola.

Con esta obra, Rafael Torres incide en la necesidad de afrontar la tarea de la recuperación de la memoria histórica que, a su juicio, está paralizada en España, y que considera como la causa de los muchos atrasos del país. “Nuestro atraso en parte radica en eso, en el escrúpulo en recordar, cuando el mundo sabe que vivir es recordar”.

histórico de toda la provincia reivindicado en “Por sus tumbas los conoceréis”.

El libro se cierra con información sobre los distintos tipos de cementerios y su ubicación en aquella época (algunos ya no existen). Entre ellos destacan el cementerio de los hombres poderosos (en la iglesia de San Martín), el cementerio gremial (en la Plaza de la Cruz Verde), el cementerio de los condenados y ahogados (en el desaparecido convento de San Francisco), el de los ajusticiados, el de los pobres, el de los niños, el de los servidores, el de los enfermos o el Cementerio de los Primeros



Vallisoletanos Ilustres, además de los cementerios judíos y moriscos. Una apasionante instantánea de momentos históricos que no deberíamos dejar en el olvido.

NARCISO, muerto por amor a sí mismo



El barroco
Caravaggio pintó
su "Narciso" en
1599. Se conserva
en la Galería
Nacional de Arte
Antiguo de Roma,
Palacio Barberini.

Javier
del Hoyo



Narciso es un mito del que todos hemos oído hablar y del que conocemos algunos aspectos. Nos lo cuentan los mitógrafos griegos y romanos con pequeñas variantes. En todas las versiones hay un componente común: la muerte del hombre por contemplarse a sí mismo, por cegar en su vida la capacidad de amar o de entregarse al otro. El lenguaje contemporáneo ha creado el término "narcisismo", cada vez más usado, para hablar precisamente del ser humano que se encuentra tan excesivamente preocupado de su imagen, de su persona, de su prestigio, que se olvida de que hay un mundo a su alrededor.

La incapacidad para amar

La versión latina es considerada la clásica. Ovidio cuenta en el libro tercero de las "Metamorfosis" a lo largo de más de ciento cincuenta versos la triste historia de Nar-

ciso y la ninfa Eco. Veamos cómo fue: Narciso era hijo de la ninfa Liríope y del dios fluvial Cefiso. Preocupada por el futuro de su hijo, Liríope decidió consultar al vidente Tiresias qué porvenir le esperaba a su hijo. El vidente le dijo a la ninfa que Narciso viviría hasta una edad avanzada "si no llega a conocerse a sí mismo". Su madre, para lograrlo, se aseguró de que no viera nunca su imagen en un espejo.

Aunque nunca se había contemplado, Narciso intuía que era muy bello por las reacciones que los demás tenían con él. Por ello creció inseguro, ya que dependía de la opinión de los demás, y se convirtió en un joven absorbido por su persona. Vemos en el mito cómo su madre intenta burlar al destino, pero ello le acercará más a lo que le han predicho, ya que, sin haberse visto nunca, dedica toda su energía a afirmar su identidad a través de los ojos de los demás.

El encuentro con Eco

Cuando tenía dieciséis años, mientras Narciso estaba cazando ciervos, la ninfa Eco, que estaba profundamente enamorada de él, siguió sigilosamente al hermoso joven a través de los bosques, ansiando dirigirse a él, pero siendo incapaz de hablar primero porque la diosa Hera la había castigado de forma que solo podía repetir la última palabra de lo que otros decían. Cuanto más le seguía, más sentía la llama que le hacía arder. Cuando Narciso escuchó sus pasos detrás de él, preguntó: "¿Quién está ahí?", y Eco respondió: "Ahí". Narciso se sorprendió de la respuesta y gritó: "¿Por qué huyes de mí?", frase que volvió a escuchar repetida: "Huyes de mí". Exclama entonces: "Reunámonos aquí", y ella lo repite con enorme gusto. Hablaron así hasta que la ninfa se mostró e intentó abrazar a su amado. Entonces Narciso la rechazó; le dijo vanidosamente que lo dejara en paz y se marchó repudiándola. Eco quedó desconsolada y pasó el resto de su vida en soledad, pero pidió a los dioses que este joven orgulloso pudiera alguna vez saber lo que significa amar en vano. Y los dioses la oyeron.

Narciso, engañado por la diosa Némesis (la venganza), se acercó un día a un manantial para beber. Al verse reflejado en las aguas, observó el rostro más perfecto que había visto jamás; se enamoró del joven que



"Eco y Narciso", de 1903, obra del artista británico John William Waterhouse.

tenía delante. Se sonrió y el bello rostro le devolvió la sonrisa. La visión de su vanidad y lozanía lo atraparon en un castigo sin fin; muchos pensaban que por miedo a dañarlo no lo tocaba, pero se sentía incapaz de dejar de mirarlo. "Apoyado en tierra, contempla el doble astro de sus ojos, sus cabellos, dignos de Baco y de Apolo, sus mejillas lampiñas, su cuello de marfil, la gracia de su boca, y se admira de todo lo que le hace admirable".

Desesperado de amor hacia sí, él mismo se destruye: no come, no bebe, no duerme. Sólo espera la muerte, impasible en la contemplación de su propia imagen e incapaz de corresponder a los requerimientos amorosos de las ninfas que lo admiran.

Finalmente, se dice que Narciso se fue acercando poco a poco a la superficie del agua para besar aquella imagen, la suya (momento que recoge el bellissimo cuadro de Caravaggio), pero es tanto lo que se inclinó que terminó hundiéndose en el agua y ahogándose. Puede decirse que Narciso se suicida al no poder poseer el objeto de su deseo. Y donde su cuerpo yacía, creció una flor que llevaría su nombre: el narciso, que florece a final del invierno y suele ser amarilla. Es lo que vemos en



El mito de Narciso ha trascendido la pintura y la escultura. En esta bellissima jarra de 1555 que se conserva en el Museo del Prado, Richard Toutain situó a Narciso buscando su reflejo en el agua del recipiente.

el bellissimo cuadro de Dalí que pinta en 1937 con esta transformación.

Eco se enamora plenamente de un rostro bello, pero no conoce nada sobre el interior y la personalidad de Narciso. Cuando este la rechaza, surge en ella la ira y el deseo de venganza que pide a los dioses, y él es condenado a acabar su vida trágicamente. Por ello puede decirse que los dos sufren, él por su autocontemplación y ella por su ira provocada por el rechazo de él. Los psicólogos han querido ver en Eco la constante tentativa del espíritu humano de entregarse al otro, mientras que Narciso, encerrado en sí mismo, simboliza la egolatría, la adoración de sí mismo.

Imagen del hombre contemporáneo

Un pensador de nuestros días ha afirmado que en la historia de la Humanidad hay tres prototipos que resumen la actitud del hombre ante la vida. El primero sería el hombre tridimensional, representado por Abraham. Mantiene un hilo vertical ascendente que le une a la divinidad, al misterio, a lo trascendente; un segundo hilo horizontal que le une a su pueblo, a sus gentes (él será nombrado "padre de muchos pueblos"), y un tercero vertical descendente que le une consigo mismo y su más íntimo yo. Esta actitud del hombre se continuó durante toda la Edad Media y renacimiento hasta la Revolución francesa (1789).

Un segundo prototipo sería el hombre bidimensional; rompe el hilo con la divinidad, o al menos, esta no le interesa. Estaría representado por el hombre de la revolución. Una gran preocupación social por el hombre, por los demás y por sí mismo, pero sin conexión con la divinidad; este habría llegado hasta el mayo francés, es decir, 1968.

Una tercera actitud, finalmente, sería la del hombre contemporáneo, que corta amarras también con la sociedad, con todo lo que le rodea, que elimina ese hilo horizontal que le unía a los demás. Está representado por Narciso. Nace el individualismo a ultranza que termina en el narcisismo: primero yo, luego yo y finalmente yo. Una frase tantas veces repetida en nuestros días: "No me cuentes tus problemas, que ya tengo bastante con los míos". En grandes ciudades de Europa ha surgido un nuevo tipo de vida en los últimos años: matrimonios o parejas en general que viven solos de lunes a viernes y se unen el fin de semana. Ello incide también en un nuevo tipo de arquitectura, con pisos muy pequeños, con un gran salón y muy pocas habitaciones, lo necesario para vivir uno mismo en soledad.

André Gide (1869-1951), en su "Tratado sobre Narciso", muestra al joven que se impacienta por no poder poseerse como a la verdadera imagen del arte. También al poeta francés Paul Valéry (1871-1945) le sedujo la figura del hombre que acaba muriendo de amor por sí mismo. En el poema "Narciso habla", el personaje se inclina ante la fuente donde en vano admira su imagen. En "Fragmento de Narciso" se convierte en el símbolo del esfuerzo "más puro del espíritu para encontrarse a sí mismo y comprenderse".

Termino con unas frases de Louis Lavelle (1883-1951) en su obra "L'erreur de Narcisse", publicada en 1939. Desde entonces sus palabras se han hecho mucho más reales y presentes hoy, en que avanzamos rápidos por este siglo XXI: "Narciso es secreto y solitario. Su error es sutil. Narciso es un espíritu que quiere darse a sí mismo en espectáculo. Comete el pecado de querer tomarse a sí mismo como toma a los cuerpos; pero no puede llegar a ello y aniquila su propio cuerpo en su propia imagen [...] El crimen de Narciso es preferir su imagen a sí mismo. Narciso se encierra en su propia soledad para hacer sociedad consigo mismo".

THE CURE,

esperando el golpe mortal

Si pensamos en artistas cuya imagen se haya asociado a lo oscuro, lo siniestro y la iconografía de la muerte, probablemente los más populares que nos vengan a la mente sean The Cure. La banda británica tuvo unos comienzos cercanos al post punk, pero rápidamente evolucionó hacia terrenos más pausados y opresivos y se convirtió en un icono del after punk más sombrío, principalmente durante la primera mitad de los ochenta. Aunque en discos posteriores fueron alejándose de esa temática, varios de los mejores trabajos de la carrera de los de Crawley (Inglaterra) están estrechamente ligados a toda aquella oscuridad muchas veces relacionada con la muerte, y esos fueron los años en los que se les empezó a tomar en serio. Por lo tanto, aunque su trayectoria ocupa ya cuatro décadas y en ella se han vislumbrado canciones felices y luminosas, el gran peso que tiene en su carrera, su imagen y su música esta etapa de penumbra es incuestionable.

Robert Smith (cantante, guitarrista y principal compositor de la banda) me dijo cuando le entrevisté en el año 2000 que había dejado de hablar de ciertos temas en las canciones de The Cure porque se dio cuenta de que había gente que encontraba



seductora la idea del suicidio, debido principalmente a su trilogía más lóbrega y depresiva: “Seventeen seconds”, “Faith” y “Pornography”. Esos tres álbumes, publicados entre 1980 y 1982, marcaron el rumbo y la imagen del grupo a partir de entonces. De hecho, para muchos, su disco “Faith” fue el verdadero punto de partida de lo que después se llamó rock gótico o siniestro (inicio que otros atribuyen a los también ingleses Bauhaus).

De los tres elepés, este, convenientemente titulado “Fe”, es el que trata de manera más evidente la ausencia y la necesidad de creer en algo. Y es que mien-

Robert Smith, guitarrista, vocalista, compositor, cofundador y líder de la banda británica The Cure.

Laura Pardo



tras el grupo preparaba las composiciones, perecieron la abuela de Smith y la madre de Lol Tolhurst (por entonces batería de la banda, después teclista). La sensación de pérdida y el contacto tan cercano con la muerte hizo que compusieran un disco triste, de atmósfera angustiosa y en el que quedaba patente la desesperación por querer creer en algo que hiciera menos dolorosa la partida de los seres queridos. En él aparecían temas como “Funeral Party” y “All cats are grey”, inspirados directamente en la muerte de sus familiares. Del primero, Smith comentó poco después de grabarlo: “Cuando



“The Cure” se formó como banda de rock alternativo en 1976 en Crawley (Inglaterra).

y dejaron una huella profunda en muchos artistas posteriores. La gira de presentación de ese “Pornography” fue un desastre para la estabilidad del grupo, que tras una pelea entre Smith y el bajista Simon Gallup, prácticamente se separó. Finalmente se quedaron Smith y Tolhurst como dúo y viraron hacia sonidos más tecnopop que, aunque descolocaron a sus fans de siempre, les consiguieron una presencia permanente en las listas de ventas. Experimentaron con canciones más movidas y alegres (aunque sus álbumes siempre han conservado pinceladas de esa congoja compositiva) y se sucedieron varios discos bastante eclécticos, especialmente “Kiss me, Kiss me”, que les convirtieron en una de las bandas más populares del momento.

Pero, cada cierto tiempo, Robert Smith regresa plenamente a esa angustia vital para hacer un álbum completo de sensaciones asfixiantes y temáticas nebulosas. Pasó en 1989 con “Disintegration”, probablemente su obra maestra, vertebrada por la nostalgia, la decepción y el miedo a que se le acabe a uno el tiempo. Y aunque la bruma que envuelve las composiciones de este elepé es permanente, sus letras no se recrean en las menciones explícitas sobre la muerte como en otros tiempos, quizás por ese miedo a influir de manera fatal en los fans de la banda. Y volvió a pasar en el 2000 con “Bloodflowers”, cuidadísimo disco que Smith pensaba que sería la despedida de la banda y que, según él, cierra su trilogía siniestra.

Diecinueve años después de ese “Bloodflowers”, lejos de separarse, siguen en activo, celebrando sus cuatro décadas de vida, salpicando sus discos de letras oscuras y atmósferas densas y recordando que han sido unos maestros a la hora de convertir los temores existenciales en canciones conmovedoras.

fallece alguien que conoces, de pronto te das cuenta de lo que es la muerte. Deja de ser una entidad abstracta e indefinida, se te abren los ojos y toma forma en tu cerebro”.

Según sus declaraciones, en esa época pensaba mucho en el final de la vida, y cuando se dio cuenta de que no creía en nada, se aterrorizó. De ahí surgió el corte que da título al álbum, “Faith”. Casi una década después seguía diciendo de él: “No creo que nunca vuelva a escribir una canción que me conmueva tanto como ‘Faith’, que cambie tanto mi vida como lo hizo ese tema o encapsule un periodo de mi existencia de manera tan certera.” Otro de los cortes que aborda la muerte en este elepé de bajo omnipresente es “The Drowning Man”, inspirado en los libros de Gormenghast de Mervyn Peake y en la defunción, ahogada en las aguas del foso de un castillo, de su personaje Fuchsia.

Esos años fueron una época autodestructiva para Smith, repleta de drogas y alcohol, en la que además vivió como Ian Curtis, cantante de la banda de Manchester Joy Division, se suicidaba. Se obsesionó con que él iba a ser el siguiente. Finalmente, en vez de emular a su colega, plasmó toda esa sensación de



El elepé “Faith” (1981) de la banda The Cure fue el punto de partida de lo que después se llamó rock gótico o siniestro.

desesperanza en “Faith” y, sobre todo, en “Pornography”, el siguiente trabajo del grupo. Es un disco más violento e intenso que los anteriores y está lleno de menciones a la sangre, las enfermedades mentales y la muerte. Abre con la canción “One hundred years” y lo primero que dice es “It doesn’t matter if we all die” (“no importa si todos morimos”). Y con ese mismo tono recorre las ocho pistas que lo componen.

A pesar de que no fue una época emocionalmente reposada y positiva para los miembros de la banda, los trabajos que publicaron esos años negros se convirtieron en su seña de identidad



Max (Fernando Fernán-Gómez) en la soledad de un andén, ya muerto.

Cine

En la ciudad **SIN LÍMITES**

Max ha muerto. En su funeral, están presentes su familia y amigos. Y Rancel, un antiguo camarada con el que compartió tiempos oscuros, convulsos. Rancel también es un hombre con el que Max guardaba asuntos sin resolver y que quedaron enquistados en el calendario, la memoria, el olvido y, quizás, la vergüenza; alguien que ahora, desplazándose por el camposanto, es un sujeto de edad avanzada que se ayuda de un bastón para caminar. Dos días antes, aquejado de cierta demencia senil, sentado en un banco de una estación ferroviaria de París, el viejo Max, acompañado de la complicidad de su hijo Víctor, escudriña los rostros de viajeros y viandantes que pasan delante de él por el

andén. Espera encontrarse con el rostro de su amigo. Espera ver a Rancel para darle un pequeño botón y evitar que coja un tren, porque ello puede traer fatales consecuencias. Mientras pasan las horas, el desconsuelo y la desesperanza se apoderan del rostro del anciano. El cansancio termina por vencer a Max, que baja la cabeza y parece dormir ajeno al trajín de la estación parisina. No duerme. Está muerto. “No quiero dormir desnudo”, había dicho minutos antes. Su hijo Víctor se acerca a él (ya es de noche, hace frío y nadie circula por el andén), y descubre que su padre ha dejado de respirar y que mantiene en la palma de la mano un pequeño botón. También le ha dejado a Víctor una carta dirigida a Rancel:

*Ginés
García
Agüera*



“El nombre no se ha borrado. Tu cara, sí. Se mezcla con otras caras, deformándose. No sé si todo es parte de la tortura, ya no distingo, no sé si él te dará esta carta, no sé si es amigo o miente. Hubiera querido abrazarte, pero me muero, queda poco tiempo. He visto el tren, los he visto dentro. Muchas veces esperándote, y tú sin saberlo. Otras veces lo sabías y huías a tiempo. O lo han inventado para que les diga dónde estás. Tengo que evitar que subas a ese tren, porque te va a llevar a la muerte. Otras veces, estás ya muerto, como yo. Otras, me hablas y sonríes, y dices cosas que nunca habías dicho, y que me quieres. Yo hubiera querido quererte, pero no pude. A veces sueño que seguimos



Fotograma de la película de Antonio Hernández, "En la ciudad sin límites".



Fernando Fernán-Gómez y Leonardo Sbaraglia, padre e hijo en la película.

sin límites. Hace cuarenta y tantos años, en ese espacio convivieron Max, Rancel, Marie, un piso a las orillas del Sena y La Fontaine, una librería que con los años se ha transformado en la "Brasserie Lutétia". Eran épocas agitadas, en la historia y en las sensaciones más íntimas. Hace aquellos años, se libró una batalla de aconteceres y sentimientos. Amor, compromiso, militancia, esperanza, valor, trenes que salían y llegaban. También sordidez, denuncias, cárcel, torturas, maldad, incompreensión, celos, represión, conformismo, cobardía. Con el transcurrir de los años, la familia, esa institución que tan buen juego proporciona a cineastas de todo pelaje, se ocupó de esconder, o dejar pasar, tantas cuestiones que se han ido pudriendo con el tiempo. Hasta que un anciano a las puertas de la muerte decide actuar, decide recuperar unos instantes que podrían variar la vida de tantos y tantos. No hay mucho tiempo, salvo el suficiente para morir en un andén, con un botón en la palma de la mano, esperando a alguien que jamás llegará. Y mientras suena el violoncello de Peter Baran, el grandísimo Fernán Gómez lleva a cabo un canto de cisne a la altura de su inmenso talento interpretativo.

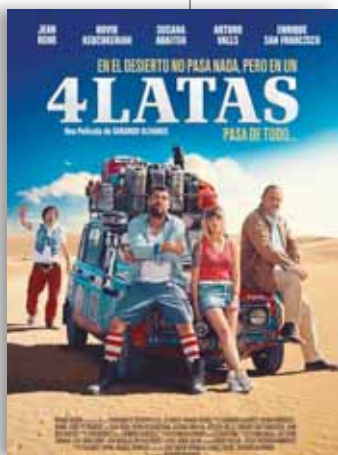
allí, y el tiempo es nuestro, y tu boca recorre mi cuerpo desnudo. Y entonces mis hijos nos ven abrazados, desnudos, pero ya no son mis hijos, son los hijos de ella. No los conozco, no conozco a nadie. ¿Recuerdas? La libertad viaja contigo en ese tren. Si te encuentran, te matarán. Y la ciudad seguirá creciendo sin salidas para nadie. Sólo tú puedes enseñarles a mis hijos a andar ese camino. Hazlo, y así sabré que me has perdonado". Max

Es el territorio de la película "En la ciudad sin límites", una de esas joyas que aparecen de tarde en tarde en las pantallas. Un primoroso guion del desaparecido Enrique Brasó, la música inolvidable de Víctor Reyes, la dirección y los diálogos de Antonio

Hernández, y las presencias contundentes de intérpretes españoles y argentinos en estado de gracia: Adriana Ozores, Roberto Álvarez, Álex Casanovas, Ana Fernández, Leticia Brédice, Mónica Estarreado, Leonardo Sbaraglia... con el añadido del talento y el oficio de Geraldine Chaplin, Alfredo Alcón y el inmortal "escultor de la palabra", el aluvión de genio llamado Fernando Fernán-Gómez, dando aliento a Max en una de sus últimas apariciones antes de su desaparición, en la que protagoniza una muerte que ya ha quedado en la memoria colectiva. Una mirada, un botón. Un andén. Una estación en París. Y el desamparo.

París es la ciudad que crece sin salidas para nadie. Es una ciudad

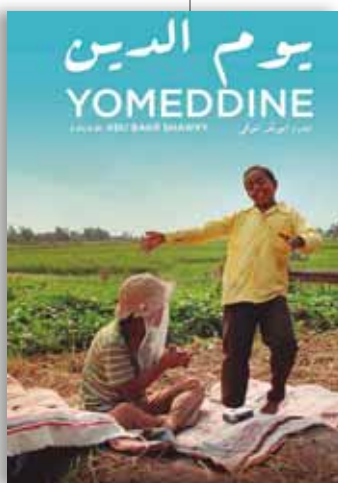
Viajes, autoconocimiento y diarios. Cortos para una **PRIMAVERA DE CINE**



Desierto y ruedas, una huida al pasado

El director andaluz Gerardo Olivares dirige “4 latas”, una “road movie” protagonizada por Jean Reno, Hovik Keuchkerian, Susana Abaitua, Quique San Francisco, Arturo Valls y Francesc Garrido. Reno (Jean Pierre) y Keuchkerian (Tocho), tras saber que su amigo y compañero de aventuras de juventud, San Francisco (Joseba), está muy enfermo, deciden ir a visitarlo a Mali recordando los viajes que, en la década de los

80, realizaban en coches cruzando África para luego venderlos en Mali y Níger. En esta ocasión, será Susana Abaitua (Eli), la hija de Joseba, la que los acompañe en una carrera que no es sino la búsqueda de los paraísos perdidos, en un afán de robar tiempo al destino. El coche con el que realizarán este último y revelador viaje es un “2 caballos” de Joseba que conserva su hija. El desierto y algunos personajes con los que se



Juicio final

Este es el significado de “Yomeddine”, el título de la primera película del director egipcio A.B. Shawky, una apuesta difícil para visibilizar la exclusión social, y que le valió el reconocimiento del público en su estreno en la pasada edición del festival de Cannes. Sin embargo, la crítica no ha sido muy generosa con ella; la crudeza de sus imágenes frente al retrato de una sociedad que se mira y valora en el espejo de la estética y del éxito no deja mucho espacio para visiones crudas de la inhumanidad. Este cuento realista, que transcurre siguiendo el curso del río Nilo, cuenta la historia de Beshay (Rady Gamal), un humilde chatarrero que vive junto a su mujer en una colonia de leproso en la que lo abandonó su padre hace más de 40 años. La muerte de la esposa y la visita de su cuñada le despiertan la necesidad de saber de su familia y emprende un viaje en su búsqueda. Su peregrinaje, a rostro descubierto y emprendido en



pleno duelo, estará repleto de momentos difíciles y de rechazos debido a su rostro, curado ya pero que presenta huellas de los estragos que le provocó la lepra. Sin embargo, contará con la compañía y el apoyo condicional de Obama (Ahmed Abdelhafiz) un huérfano nubio que escapa con él, huyendo de un orfanato donde lo maltratan.

Yolanda Cruz



Las carteleras reciben la primavera con varios estrenos que cuentan con la muerte, el miedo a la soledad, o el vacío que esta parece traer siempre de la mano, como puntos de arranque de sus historias. Entre ellas, una producción española, “4 latas”, de Gerardo Olivares (2018); una egipcia, “Yomeddine” de A.B. Shawky (2018), y una japonesa, “Quiero comerme tu páncreas” de Shin Ichiro Ushijima. Las dos primeras son

películas de viajes. En una, África es la tierra redescubierta, y en la otra será el río Nilo el que sirva de camino y guía a sus peregrinos. La tercera, no por presentarse en formato anime o porque sus protagonistas sean adolescentes, está destinada a un público juvenil; la amistad y el amor que viven sus protagonistas se recuerda desde la mirada adulta de uno de ellos, doce años después de la muerte del otro.

cruzarán los protagonistas les conducirán hacia el único destino posible, el interior de cada uno de ellos y su relación con el inevitable paso del tiempo. Con esta película, Olivares, que ganó una Espiga de Oro en la Seminci de 2007 con “14 kilómetros”, vuelve a dirigir a Reno tras su primera colaboración en “Hermanos del viento” (2015).



Diarios y confesiones

Shin Ichiro Ushijima dirige “Quiero comerme tu páncreas”, la versión anime del cómic, a su vez, inspirado en la novela homónima de Yoru Sumino, también responsable del guion. Una historia de amistad y amor

entre adolescentes: él, un chico sin nombre; ella, Sakura Yamahuchi. El joven tímido, uno de los apelativos con el que se le nombra durante la película, encuentra el diario de Sakura, “Mi enfermedad y yo”, en el que cuenta que morirá en

las próximas semanas debido a una enfermedad del páncreas. Las ganas de vivir de Sakura contrastan con la vida triste solitario del muchacho a quien, sin él saberlo, esa vida que se apaga iluminará la suya para siempre.

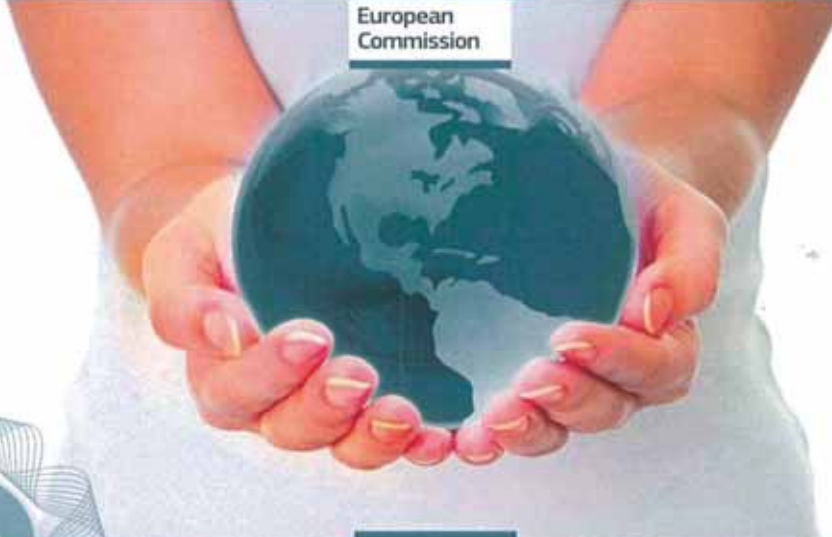
ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment